

La Ilustración Artística

AÑO XIX

BARCELONA 30 DE ABRIL DE 1900

NÚM. 957

Nuestro exclusivo representante en la República Mexicana es D. Ramón de S. N. Araluce, callejón de Sta. Inés, núm. 5, Méjico



Alfredo Souto. 99
Mayo. Pintado.

AL SOL DE MAYO, dibujo original de Alfredo Souto



SUMARIO

Texto.—*Crónicas de la Exposición de París*, por Juan B. Enseñat. — *Leopoldo Alas (Clarín)*, por Kasabal. — *El secreto*, por A. Sánchez Ramón. — *El crucero «Río de la Plata» en Buenos Aires*, por Justo Solsona. — *Señor Narciso*, por Alejandro Larrubiera. — *Guerra anglo-boer*, por A. — *Nuestros grabados*. — Noticias de teatros. — *Problema de ajedrez*. — *El petardo*, novela ilustrada (continuación). — *Velo-parihuelas*, por Flamel. — *¿En qué época debe visitarse la actual Exposición de París?* — Libros enviados a esta Redacción.

Grabados.— *Al sol de mayo*, dibujo de Alfredo Souto. — *D. Leopoldo Alas (Clarín)*. — Dos dibujos de J. Cabrinetti que ilustran el artículo titulado *El secreto*. — *República Argentina. Buenos Aires. Junta Ejecutiva de la «Asociación Patriótica Española»*. — *Llegada del crucero «Río de la Plata»*. — *Misa de campaña celebrada a bordo del crucero «Río de la Plata»*. — *El capitán de fragata D. Jacobo Mac-Mahón, comandante del crucero español «Río de la Plata»*. — *Guerra anglo-boer. El comandante Botha*. — *Boers combatiendo desde una trinchera*. — *Prisioneros boers después de la batalla de Paardeberg*. — *Recuerdo de Galicia*. — *En la feria*, cuadros de Baldomero Galofre. — *El cardenal Canossa, arzobispo de Verona*. — *Escena del drama argentino «Juan Moreira»*. — Figuras 1 a 4. *Velo-parihuelas*. — *Amparando al desvalido*, cuadro de Antonio Fillol Granell.

CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

A través del París Viejo. — Un barrio de la Edad Media. — La Picota. — El barrio del Mercado. — El barrio Bajo. — Un millón de francos para diversiones.

La curiosidad más llamativa, la concepción más original, el verdadero *clou* de la Exposición merecía algo más que un bosquejo a vuela pluma, como el que trazamos de sus tres barrios, vistos en conjunto, bajo sus aspectos distintos, en nuestra última crónica. Por esto la Dirección de esta Revista creyó oportuno completar la descripción del París Viejo con el interesante artículo de Adolfo Brisson y los numerosos grabados insertos en el penúltimo número. Y por esto también hemos creído indispensable, para formarse una idea completa de la obra de Robida, visitar uno por uno los principales edificios de aquellas tres agrupaciones.

Empecemos por los que reconstituyen de una manera más característica el París de la Edad Media.

Sin entrar en detalles técnicos, que podrían dar a esta crónica las presuntuosas apariencias de un pequeño curso de arquitectura de la época, fijemos desde luego nuestra atención en la Puerta de San Miguel, que da acceso a este barrio.

En un principio llamóse *Porte d' Enfer* ó *Porte de Gibard*. Restaurada en 1394, desapareció en 1648. En su sitio edificóse la hermosa fuente de la plaza de San Miguel. Nos encontramos, pues, en pleno barrio Latino.

Esta plaza evoca el recuerdo del famosísimo *Pré aux Clercs* (Pradera de los Estudiantes), cuyo nombre tomó. Mas no se trata del *Grand Pré*, que se extendía al Oeste de la abadía de San Germán hasta lo que ha sido después la Explanada de los Inválidos; se trata del *Petit Pré*, separado del grande por un riachuelo a que se daba el nombre de Pequeño Sena.

El *Petit Pré*, que se extendía entre los muros del convento y la margen izquierda del Sena, fué llamado *Pré aux Clercs* porque, á pesar de pertenecer á los frailes — mientras que el *Grand Pré* era posesión de la Universidad — los estudiantes de la Edad Media lo habían escogido para teatro de sus esparcimientos. De éstos se originaban infinitas querellas, pues la juventud escolar propendía á burlarse de las ordenanzas, aun cuando éstas emanasen, como en 1163, de diecisiete cardenales y ciento veinticuatro obispos congregados en Tours.

Un siglo después, la comunidad de San Germán, para afirmar su derecho, empezó á construir casas en la pradera. Pero los estudiantes de entonces las fueron demoliendo tan fácilmente como los de hoy derriban los kioscos del boulevard Saint-Michel. El abate Gerardo de Maret quiso poner coto á los desmanes estudiantiles en 1278; llamó á somatén á sus vasallos del arrabal, que hicieron armas, en campal batalla, contra los estudiantes indefensos, degollando á unos cuantos en la pradera y llevándose á muchos á los calabozos del convento.

Semejante atropello empeoró la situación de tal manera, que Felipe el Hermoso tomó cartas en el asunto, pronunciando duras penas contra los frailes.

Después de largos procesos y numerosas transacciones, el monasterio cedió, en 1368, la famosa pradera á la Universidad.

Un terreno de tal modo conquistado no podía menos de convertirse en teatro de desafíos y luchas particulares. Hasta la época de Enrique III, cada mañana hubo allí lances de honor, generalmente provocados por rivalidades amorosas.

Durante el reinado del bearnés Enrique IV concluyó la boga de la histórica pradera, de igual modo

que han ido desapareciendo poco á poco todos los sitios pintorescos del antiguo París.

El *Pré aux Clercs* se transformó rápidamente en un arrabal populoso que, medio siglo después, reinando Luis el Grande, mereció la honra de ser agregado á París.

Pero el tiempo vuela y no podemos eternizarnos en ningún sitio.

Dejando á nuestras espaldas la Puerta de San Miguel, vemos abrirse delante de nosotros la *Calle de las Antiguas Escuelas*, y á mano derecha, después de subir unos cuantos escalones, la *Calle de las Murallas*, que se pierde en la espesura de frondosos árboles.

Antes de alejarnos de la plaza, echemos un vistazo á la *Maison aux Piliers*, que fué la cuna de las franquicias parisienses. Llamóse «Hanse des marchands de 1^o eau» y más propiamente «Parloir aux Bourgeois». En realidad fué el primer «Hotel de Ville», predecesor de los que vieron tantas luchas intestinas y fueron destruidos varias veces por el incendio, para resurgir de las cenizas, cada vez más soberbios, en la antigua plaza de Grève.

Desde uno de los ventanales de la «Maison aux Piliers», Esteban Marcel, preboste de los comerciantes é instigador, al mismo tiempo que jefe, de la primera Commune de París, en 1358, excitaba al pueblo en armas contra la autoridad del regente Carlos. Porque aquella Commune del siglo XIV estalló, como la del siglo XIX, después de una gran derrota, hallándose el monarca prisionero en Londres. Hubo degüello de generales y encarnizadas luchas entre Armagnacs y Borgoñones delante de la «Maison aux Piliers».

La historia es una eterna repetición de hechos.

La torre que asoma por encima de este primitivo «Hotel de Ville» es una de las que antiguamente tuvo el Louvre, ese palacio cuyo origen se remonta históricamente á Felipe Augusto, aunque algunos creen que data de Luis el Gordo y no falta quien pretenda que ya existía en tiempo de Childaberto.

No ha sido fácil reconstituir este barrio de las Antiguas Escuelas, porque los datos relativos á las moradas parisienses de dicha época no abundan. Son rarísimas las casas que han podido durar hasta nuestra época ó dejar, en medio de las demoliciones, fragmentos suficientes para contribuir á reconstituciones completas. No obstante, se han podido reproducir fielmente algunas merced á la conservación de vestigios, grabados y documentos preciosos. Aquí tenemos la casa en que nació Molière, que no fué demolida hasta el año 1802. Estaba situada en una de las esquinas formadas por las calles de *Saint-Honoré* y *des Étuves*. El tapicero de S. M., el buen Poquelín, tenía en ella su tienda, en 1622, bajo esta muestra: *Pavillon des Cingés* (con C); muestra impuesta, hasta cierto punto, por el adorno escultural de la casa, en uno de cuyos ángulos aparecía una colección de monos cogiendo cocos para un mono mayor, que se los comía sentado al pie del cocotero.

Esto parece una alegoría del talento de Molière, tan hábil en aprovecharse del trabajo ajeno para asimilárselo y hacer de cosas más ó menos buenas obras admirables, merced á la magia de su ingenio.

Junto á la cuna del dramaturgo tenemos la casa del famoso maese Nicolás Flamel, cuyo original existe todavía, aunque muy transformado, en la calle de Montmorency. Nicolás Flamel, nacido en Pontoise por los años de 1330, redactor jurado de la Universidad de París, donde murió en 1418, era alquimista, hombre rico, acerca del cual corrieron leyendas que parecen cuentos de las *Mil y una noches*. Hallábase modestamente establecido como memorialista en compañía de su mujer, Pernela, en un chiribitil inmediato á la iglesia de Saint-Jacques-de-la-Boucherie, cuando, según cuentan las crónicas, una milagrosa casualidad hizo caer en sus manos un manuscrito en corteza de árbol, cuyo autor era ni más ni menos que el patriarca Abraham, y en que se contenían los secretos de la transfusión de los metales, de la piedra filosofal, del elixir de vida, etc. Flamel pasóse veintidós años estudiando aquel manuscrito, y después de una infinidad de experimentos y viajes, llegó á encontrar la clave. Convirtió viles metales en oro, creándose una colosal fortuna que empleó en buenas obras.

Los datos históricos recogidos acerca de Flamel se compaginan mal con la leyenda. Nicolás, como su hermano Juan, escribía é iluminaba hermosos manuscritos que los grandes señores pagaban á peso de oro. Casó con una viuda rica, y añadió á su lucrativa profesión de librero-escritor un colegio de caligrafía y literatura que frecuentó la nobleza joven. Esta debió ser la base de su gran fortuna, completada, seguramente, por el comercio del dinero. Lo cierto es que, en la época de su prosperidad, hizo cuantiosos donativos á las iglesias y mandó construir, en 1407, esta casa hospitalaria llamada *Maison du Grand Pi-*

gnon. En la planta baja había un lavadero y una coladuría que él alquilaba y cuyos rendimientos servían para mantener á cierto número de pobres trabajadores de campo, que alojaba gratuitamente en los altos del edificio.

Sigamos. Aquí está la casa de Theophraste Renaudot, llamada *Maison du Grand Coq*, que fué cuna del periodismo. Aquí fué donde hacia el año 1631, ese precursor del cuarto estado creó la semanal *Gazette* que aún vive bajo el nombre de *Gazette de France*. El inventó la cuarta plana de anuncios y organizó una oficina de direcciones de todas las notabilidades del comercio, de la clase media y de la aristocracia de París.

La torre del lado, con su escalera de piedra, es la del Colegio de Lisieux, demolida para el emplazamiento del Panteón y cuya similar existe todavía en la calle Valette, con los vestigios del Colegio Fortet. Aquí es donde se reunían los jefes de la Liga y se constituyó el famoso *Consejo de los Dieciséis*, comandantes de los dieciséis barrios de la ciudad en armas. La que ostenta la muestra de *l' Olivier* es la casa de los Etienne, los ilustres tipógrafos tantas veces honrados con la visita de Francisco I, que solía andar de incógnito por amor al arte... y á las mujeres.

Henos ya en la poterna en que terminan, por este lado, las dos calles paralelas de las Antiguas Escuelas y de la Muralla.

Aquí está el *Grenier des Poètes*, donde los modernos émulos del poeta satírico François Villon cantan baladas amorosas é irónicas canciones. Al destinar esta sala de esparcimiento á la Musa del día, el Viejo París no ha perdido de vista el color local, pues ha dado al edificio ese torreón, que tiene carácter de época, y una aproximación de la puerta principal del convento de Jacobinos de la calle Saint-Jacques, de donde partieron, bajo el mando de los frailes transformados en caudillos, los afiliados á la Liga que corrieron á levantar barricadas, y las famosas procesiones armadas, dirigidas por los predicadores de la Fronda.

Pasemos por debajo del arco de esta puerta que conduce á la plaza de San Julián.

En esta plaza hay varias cosas curiosísimas. El balcón de la fachada posterior de la casa de los poetas es el púlpito del refectorio de la abadía de Saint-Germain-des-Prés, maravilla arquitectónica que casi igualaba en mérito á la Sainte-Chapelle y que fué desgraciadamente destruída por la explosión de un polvorín en 1793. Estas arcadas son reproducción del claustro de Cluny, uno de los monumentos góticos más hermosos que poseía París.

El París Viejo ha hecho revivir quizá la más curiosa de sus innumerables iglesias; la de *Saint-Julien-des-Ménétriers*, edificada en el siglo XIII por las corporaciones relacionadas «con la ciencia y el arte de la música».

La puerta principal probablemente no llegó á concluirse, porque á fines del siglo XVIII aún aparecía cubierta con una techumbre angular, semejante á la de las casas vecinas. En ella se habían erigido las estatuas de San Genesto, cómico romano y mártir, patrón de los juglares, y de San Julián el Hospitalario, patrón de la iglesia del mismo nombre. Aquí es donde se hacía la divertida contrata de juglares, músicos y cantantes, que ofrecían sus servicios para banquetes, bodas y toda clase de fiestas.

Esta especie de kiosco circular y puntiagudo, en cuyo interior se ve un grande arco de madera con agujeros desiguales, es la *picota*; es decir, el resumen material y práctico del Código de justicia criminal de la antigüedad. Semejante al cepo que aún se pone en práctica en la China, servía para la pena de exposición por pequeños delitos.

Dejando atrás la iglesia de San Julián, nos encontramos enfrente del Mercado Viejo, instituído, en la misma plaza que hoy ocupa el nuevo, por Luis VII, que compró al obispo de París y á diferentes conventos unos terrenos vagos en que se instaló un mercado, que Felipe Augusto agrandó considerablemente, cercándolo de pared. Cada gremio tuvo allí su sección. Ardió en 1551. Fué reconstituido y agrandado en diversas épocas, hasta que, en 1851, empezó la construcción del que hoy existe.

Aquí está el *Gran Teatro*, reproducción exacta de antiguos vestigios que aún existen en París. En su vasta sala caben millares de espectadores. En ella se darán, bajo la inteligente batuta del maestro Colonne, interesantes conciertos durante la Exposición.

Para dar una idea del interés con que los organizadores del gran Concurso han procurado reunir atractivos en el Viejo París, bastará decir que se ha destinado un millón de francos para los diferentes espectáculos que van á ofrecerse al público que visita esta pequeña maravilla.

JUAN B. ENSEÑAT.

D. LEOPOLDO ALAS (CLARÍN)



LEOPOLDO ALAS

(CLARÍN)

Quien sólo por su nombre conozca al que tan célebre ha hecho en la literatura contemporánea su seudónimo *Clarín*, creerá que el autor de tantas y tan notables obras, que uno de los críticos que ha sostenido más batallas en los tiempos presentes con toda clase de enemigos, es un anciano venerable que vive agobiado por el peso de los años á la sombra de la Universidad de Oviedo, donde desempeña la cátedra de Derecho natural. Y sin embargo, D. Leopoldo Alas ó García Alas, como se le llama oficialmente, es uno de los más jóvenes entre los hombres eminentes de España.

Como que nació el año 1852, y más joven que él no hay en el Estado Mayor de las letras, á no ser Mariano Cavia, otro más que Sanz Escartín, que es del 54.

Lo que sucede con Leopoldo Alas para hacerle parecer más viejo, es que comenzó á batallar muy joven, pues apenas llegado á la edad en que la ley llama al servicio de las armas, ya era doctor en Derecho, y en cuanto tuvo el título hizo oposición á una cátedra de Economía política. El tribunal le dió el primer lugar en la terna; pero el conde de Toreno (Q. E. P. D.), que era ministro de Fomento, concedió la cátedra, procediendo con notoria injusticia, al que iba en tercer lugar, y esta arbitrariedad del hijo del que tan duramente fué tratado por Espronceda, avivó los ímpetus guerreros naturales en *Clarín*, que despojado de una cátedra oficial que en buena lid había ganado, hizo del periódico, del libro y del folleto la cátedra desde donde se dirigió al público.

Según D. José Echegaray, la serie de críticos que empieza en Larra había terminado en Balart, y Leopoldo Alas vino á ser uno de los insignes herederos de aquellos insignes críticos.

El heredero no se ha parecido al primero en la melancolía ni al segundo en la indolencia que tanto lamentan las letras, pues ni un solo momento ha dado muestra de desaliento y su laboriosidad es portentosa.

Es gallego y tiene el tipo del hombre luchador; bajito de cuerpo, nervioso, vivo, sin tener que agradecer mucho á la Naturaleza en lo relativo á la estética, pero debiéndole no poco en la parte intelectual que él ha perfeccionado con un estudio continuo y provechoso, que le ha hecho uno de los hombres que más valen entre los de la generación actual.

Tuvo su época de literato madrileño, alimentador de periódicos á los que mandaba sus cuartillas, frecuentador de cervecerías y cafés, concurrente asiduo al Ateneo y á los estrenos, gran discutiendo y polemista infatigable.

Fué esto en los primeros años de la restauración. *El Solfeo*, *El Globo*, aquel inolvidable *Globo* de Perico Avial, y *Madrid Cómico* y *El Día*, entre otros, publicaban sus artículos; se hicieron famosos sus *Paliques* y comenzó á sonar por toda España el clarín que llevó sonos de guerra al campo de la literatura.

Pero la vida de periodista madrileño hubiera acabado con un hombre de tan batallador temperamento, y con buen acuerdo se retiró de ella, siguiendo la senda de los hombres formales; esto es, se casó, hizo un viaje de miel por Andalucía y se retiró á Oviedo, donde obtuvo una cátedra porque no puede perseverar contra el verdadero mérito la mezquina pasión de que hizo alarde el conde de Toreno.

Desde la capital de Asturias, que es, según dice el propio *Clarín*, el país más hermoso del mundo, comenzó su segunda época, ó sea la de los folletos.

En los periódicos, aunque gozaba de libertad, estaba como en casa ajena. Viviendo en Madrid — y copio lo que él dijo, — tal vez un santo podría ser crítico del todo imparcial; pero quien no llegue á tal perfección, aunque pique en beato, no conseguirá librarse de esa influencia maléfica del trato constante



D. LEOPOLDO ALAS

con los escritores, entre los cuales los hay muy malos que son muy buenos; es decir, que tienen excelente corazón y apenas pecan al día más de las siete veces que peca el justo.

La labor literaria de los folletos de *Clarín* reviste los mismos caracteres de acometividad, de pasión, que sus trabajos periodísticos; pero tiene desde el punto de vista de la doctrina mucha más importancia, pues en ella se muestra al lado del polemista el hombre de ciencia y de estudio que conoce á fondo todas las cuestiones que trata.

Sus polémicas acerca de *La cuestión palpitante*, ó sea la del naturalismo y el romanticismo en la novela, iniciada por la insigne doña Emilia Pardo Bazán; sus estudios acerca de *Rafael Calvo* y *el teatro Español*; su crítica de los trabajos literarios y académicos del llorado Sr. Cánovas del Castillo, son trabajos notabilísimos de esta segunda época.

La publicación de los dos tomos de su novela *La Regenta*, obra notabilísima de observación, de estilo, de pintura de caracteres, de descripción de costumbres y de pensamiento trascendental, le colocó entre los primeros novelistas contemporáneos, manteniendo su fama en *Su único hijo* y en una colección notable de preciosísimos cuentos.

Como autor dramático no ha sido tan afortunado; pero como no es hombre que desiste fácilmente de su propósito, no tardará en tomar la revancha.

Su fecundidad es portentosa, su laboriosidad admirable, pues sin abandonar su cátedra y cumpliendo sus deberes académicos con discursos como el que pronunció en la apertura del curso, en que hizo el elogio del malogrado y predilecto discípulo de la Universidad de Oviedo Evaristo García Páez, no descuida un solo momento su labor literaria, publicando libros y folletos acerca de las más importantes cues-

tiones literarias, sociales y políticas, y atendiendo á las demandas que periódicos de América y de toda España le dirigen.

Como además de muy trabajador es un buen administrador de su caudal, Leopoldo Alas es un hombre de posición independiente. En política es un republicano que piensa sobre poco más ó menos como pensaba Castelar, al que profesaba admiración y sincero afecto. Tiene muchos enemigos, como él mismo reconoce cuando dice que tiene en su contra la prensa neocatólica, la prensa académica, la prensa *librepensadora* de *escalera abajo*, parte de la juventud ultra-reformista y la crítica gacetillera...

Todos estos y muchos más, dice verdad cuando lo afirma; pero también hay que conocer que él ha hecho mucha sangre, siendo en ocasiones duro é implacable. Se consagró con entusiasmo á restablecer el prestigio del gran Zorrilla cuando era anciano; tributó respeto á Castelar, á Campoamor, á Fabra; no niega sus aplausos á los jóvenes de mérito como Mariano Cavia; es de los que más han alentado al notable novelista Armando Palacio Valdés; pero cuando coge á alguno por su cuenta, ¡Dios nos la depare buena!, ya está el pobre aviado, y si lo toma tan á pechos como el pobre José Velarde, no lo pasará muy bien.

Pero á pesar de todo lo que en el ardor de la batalla se diga contra Leopoldo Alas, ó mejor dicho contra *Clarín*, no le podrá negar la justicia un puesto entre los hombres más notables de su tiempo y entre los que más servicios han prestado á las letras patrias y á la cultura general de su país.

Sus artículos están todos coleccionados en los tomos titulados *Sermón perdido*, *Palique*, *Ensayos y Revistas*, *Solos de Clarín*, *Mezclilla* y *Nueva campaña*.

Sus principales novelas son *La Regenta*, dos tomos; *Su único hijo*, y *Pipá*, á la que sigue una colección de novelas cortas.

En trabajos de otra índole merecen ser citados *El derecho y la moralidad*, *el Programa de Economía*, la conferencia acerca de Alcalá Galiano y el discurso de inauguración de un curso en la Universidad de Oviedo.

Como aún es joven y está en el pleno uso de sus facultades, sin sentirse cansado ni abatido, tiene todavía un gran porvenir, y bien se puede asegurar sin temor de equivocarse que se ha de hablar de él en España mucho más de lo que se ha hablado, que no ha sido poco.

KASABAL.

EL SECRETO

Todas las noches invariablemente al dar las ocho llamaba yo á su puerta.

Ella salía á abrir, con el rostro encendido por la emoción, los ojos centelleantes de placer y con esa mirada vaga, dulce, soñolienta de la mujer profundamente enamorada.

Cambiábamos un apretón de manos; á veces, si la ocasión lo permitía, mis labios rozaban con suavidad su mejilla, y precedido de ella, dirigíame hacia el gabinete, en donde con afectuosa cordialidad me recibía su padre.

Si era invierno, pasábamos la velada junto á la estufa; su padre leía; nosotros cuchicheábamos, nuestras manos se enlazaban y horas enteras permanecíamos sumidos en amoroso éxtasis.

Si era verano, nos instalábamos en la galería contigua al jardín, y allí, acariciados por la brisa, nos entreteníamos en repetir simultáneamente un «yo te adoro» por cada estrella que titilaba ante nuestra vista en el firmamento.



Su padre, no lejos de nosotros, permanecía frecuentemente abismado en profundísima meditación. Al primer indicio de repentina tristeza que noté en mi amada, cobré ánimo y aventuré una frase, una

Teresa me miró con ojos desencajados que se oscurecieron después, y su cabeza cayó pesadamente en mi hombro, como un lirio que se troncha.

Hacia un año escasamente que conocía yo y visitaba aquella familia.

El padre era un modesto empleado. Nunca me ocurrió preguntar en qué clase de oficina prestaba sus servicios. No soy curioso.

La hija era una hermosa mujer, más bien, una niña de dieciocho años. No había conocido á su madre, pero el autor de sus días se aprovechaba ampliamente de la parte de cariño que á aquella hubiera podido corresponder.

Yo también, preciso es decirlo, ocupaba, si no el único, el más envidiable lugar en aquel corazón apasionado.

Y no obstante, ¡cuán lastimosa era mi suerte! ¡Qué horrible tortura, qué indecible ansiedad me devoraba!

Yo no podía vivir sin Teresa.

Con ese afán del sediento que ve brillar á lo lejos la gota de agua que ha de poner fin á su martirio, contaba yo los instantes que me separaban de su lado.

Pero una vez en su casa, al mismo tiempo que mi ser todo se bañaba en aquellos dulcísimos efluvios de luz y de amor que despedían sus ojos, por una monstruosa contradicción, un pesar agudo, una horrible tristeza, se apoderaban poco á poco de mí; una ansiedad inexpresable consumía mi espíritu, y siempre, al separarme de mi amada, la mano que yo abandonaba un momento entre las suyas, estaba trémula y fría, y mi frente se velaba con la sombra de un pensamiento horrible, de una sospecha, de un temor, cuyo origen desconocía.

Yo tenía acaso un rival; rival formidable, tal vez invencible; rival sin cuerpo ni forma y que se ocultaba indudablemente en el seno de aquella morada, que debía ser nido de la honradez, de la inocencia y del amor.

Yo no tenía celos. Lo que yo sentía era á veces un terror casi infantil, por lo inexplicable.

Mi adversario no era un hombre, no era un amante favorecido; allí no había más amante que yo; yo solo era el dueño de aquel alma y de aquel corazón, donde la confianza y la lealtad habían elevado su imperio.

Pero mi rival existía bajo la forma de un pensamiento oculto, de un remordimiento, de un crimen..., ¿quién sabe?... Yo adivinaba su horrible silueta en aquella constante y sombría meditación de mi amigo, en aquellos cambios bruscos de su carácter, en la súbita tristeza, en los profundos suspiros, en los incansables estremecimientos con que su hija, mi amada, me sorprendía, aun en medio de nuestro más dulce coloquio.

Cuando nuestras confidencias se hacían más íntimas, cuando la embriaguez de nuestro amor avasallaba por completo nuestros sentidos, mi prometida, presa de súbito terror, reprimíase de repente; intensa palidez cubría su rostro, y su mirada, poco antes alegre, luminosa, iba á buscar, triste, sombría, suplicante, los apagados ojos de su padre, que en aquel momento fulguraban, con la rapidez del relámpago, una chispa, no sé si de odio ó de desesperación.

Una noche fui á su casa con el firme propósito de sorprender á toda costa el recóndito secreto.

Al encontrarme frente á Teresa, cuyos ojos despedían tan irresistible brillo, cuyos labios me sonreían con tal dulzura y en cuyo semblante las hermosas tintas del rubor habían trazado con infatigables caracteres todo el cariño que me profesaba, sentí flaquear mi valor y casi estuve á punto de renunciar á mi propósito, que era como condenarme á un suplicio mil veces peor que la muerte: la incertidumbre, la duda.



- Vuelve... ¡y te lo diré todo!

pregunta, un ruego..., ¡hasta una amenaza! Hablé de alejarme de ella para siempre.

cas y terribles declaraciones con que los procesados, traducidos algunos días después ante el Jurado, comprometieron el buen éxito de su defensa.

La opinión pública estaba tan sobreexcitada como el mismo día en que se cometió el crimen.

Todo el mundo, aguijoneado por la indignación, se declaraba juez competente para pedir el inmediato y más ejemplar castigo de los criminales. Estos, convictos y confesos, hacían sumamente fácil el trabajo del fiscal.

Mi imaginación, siempre tiranizada por la misma idea, tendió un hilo misterioso entre el secreto de mi sombrío amigo y aquella célebre causa que constituía la *cuestión palpitante* en todos los círculos.

Con profundo disgusto, bien á pesar mío, por una fuerza de reflexión que no fui dueño de dominar, recordé entonces que había conocido aquella familia poco después de que se cometiera el crimen; que su posición, aunque modesta, era bastante desahogada, y por último, que la naturaleza del destino desempeñado por mi amigo permanecía para mí oculta por el más impenetrable misterio.

Luché desesperadamente contra mis prejuicios y aprensiones; un impulso fatal me arrastraba y fui vencido... En el tribunal de mi conciencia, el padre de mi amada fue severamente juzgado... «¡Un ladrón y un asesino!...» clamó dentro de mí una voz extraña... ¿La voz de la verdad ó de la calumnia?... No lo sé. Mi corazón se hizo pedazos y el horror estuvo á punto de trastornar mi juicio.

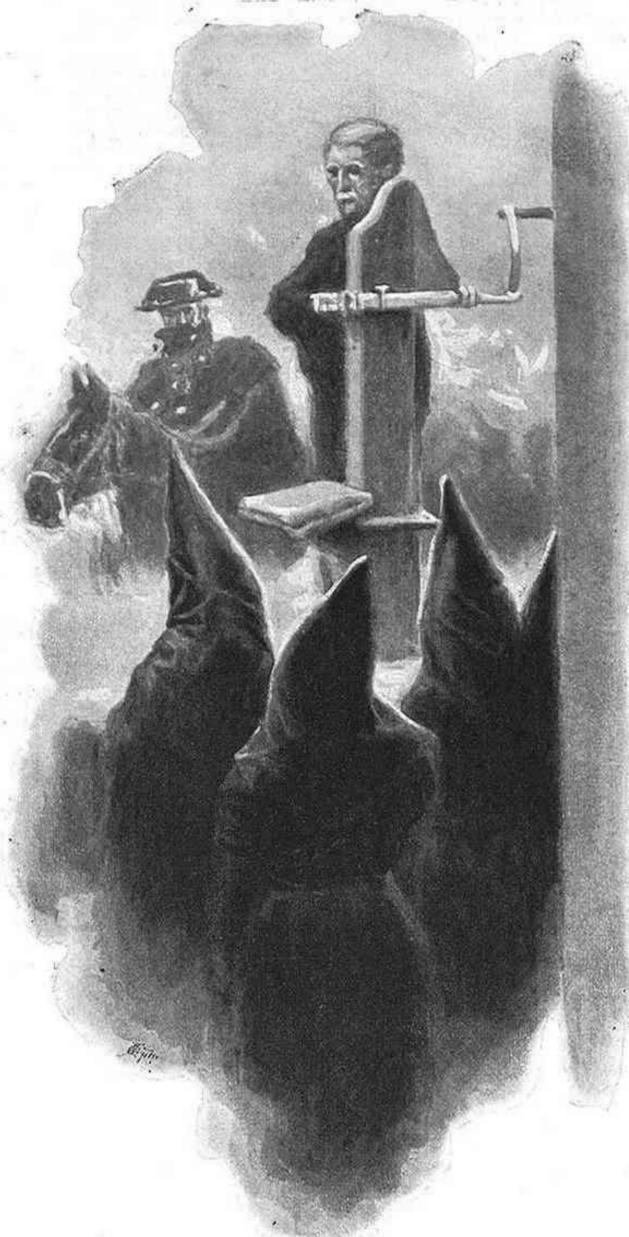
«Vuelve y te lo diré todo,» había murmurado Teresa una noche á mi oído al despedirme.

Cuando después de mi enfermedad volví á su lado, no la exigí el cumplimiento de su promesa ni aun quise recordársela... ¿Para qué?

Yo observaba con profunda atención los ojos de su padre, empeñado en descubrir una gota de sangre manchando el fondo de aquella pupila sin brillo.

Le hablé del crimen, de los reos, de sus cómplices - *si los tenían* - y expresé en términos calurosos mi convicción de que no tardarían en ser descubiertos.

Las respuestas de mi amigo eran francas y categóricas; discutía con mesura, con admirable tranquilidad; daba su parecer en pro ó en contra de mis objeciones con toda llaneza... Su actitud, su aspecto, su palabra, todo en él revelaba al hombre honrado, de limpia conciencia que nada tiene que reprocharse.



De pie, junto al fatal banquillo, estaba él

P. S. Somay. J. P. Echevarría. J. J. Gutiérrez. F. B. Goñi. R. Aranda. J. M.^a Miranda. A. Polledo

Aún avancé más en mis investigaciones, de que yo mismo me avergonzaba.

Una noche, sin preámbulos ni rodeos, bruscamente, anuncié que á la siguiente mañana serían ejecutados los reos.

Teresa lanzó un grito y se cubrió el rostro con las manos.

Su padre acudió á ella solícito, diciéndome al pasar:

— Ha sido una imprudencia... Una noticia de esa especie...

— Es verdad, balbuceé confuso.

Mi amada alzó su semblante demudado por la impresión recibida, y cogiéndome una mano dijo:

— ¡Irás á presenciar ese horrible espectáculo!..

— ¡Calla!, le contesté. ¡Deja ese festín para los chacales humanos!

¿Por qué fuí?... ¿Qué oculto resorte me empujó hacia la calle y me condujo luego hasta la explanada convertida en escena del repugnante espectáculo?

Una oleada de la multitud me arrastró hacia el centro de la plaza, muy cerca del siniestro patíbulo... Un aullido terrible, incesante, llenaba el espacio; mis oídos zumbaban, mi cabeza se desvanecía.



R. Ballesteros. J. B. Casás. Conde de Casa Segovia. R. Calzada. M. Chillado.

REPÚBLICA ARGENTINA. — Buenos Aires. Junta Ejecutiva de la «Asociación Patriótica Española» á la llegada del crucero *Río de la Plata* (de fotografía de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, remitida por D. Justo Solsona)

crucero español á los acordes de la marcha real.

Las Comisiones y Asociación Patriótica, con la debida antelación, habían salido en dos vapores ricamente empavesados, cedidos galantemente por la poderosa casa naviera de Mihanowich Hos., á la rada exterior, donde presenciaron con la llegada el saludo á la plaza á unas 12 millas distante del puerto, subiendo después á bordo y teniendo el placer de navegar en el crucero hasta llegar al punto de amarre.

Al siguiente día empezaron las presentaciones y visitas oficiales á las autoridades argentinas, que revistieron la más fraternal cordialidad.

Después de recibir á bordo el comandante de la nave capitán de fragata D. Jacobo Mac-Mahón, de una manera oficial al ministro de España D. Julio Arellano, á las comisiones de la Asociación Patriótica y demás sociedades españolas, empezaron las recepciones y las fiestas que han terminado con la partida del crucero.

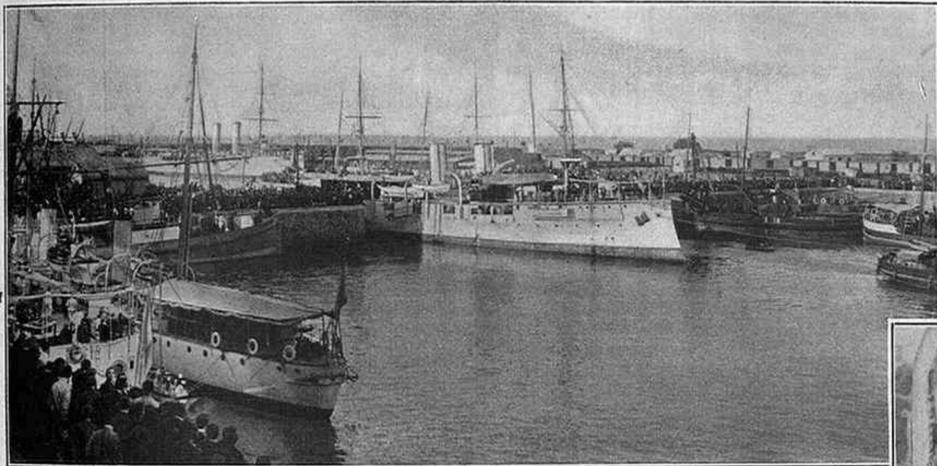
La primera y de las más notables fué la dada por el ministro de España en honor al comandante y oficialidad, la que revistió gran solemnidad, concurriendo todas las sociedades corales españolas, que dieron mucha amenidad al acto.

El siguiente día fué la Asociación Patriótica la que recibió á los marinos en su local de la Avenida de Mayo, y después el Club Español, luego gran banquete oficial en el café de París, y á continuación el «Centre Catalá» obsequiólos con una espléndida comida, exclusivamente á la catalana. Todos los días hasta su partida han sido obsequiados los marinos con recepciones, bailes, fiestas, jiras campestres, ya oficiales ó particulares.

Dos actos se celebraron á bordo del crucero *Río de la Plata* llenos de majestad y grandeza y que merecen especial mención. El primero fué la misa rezada el primer domingo siguiente á su entrada en el puerto, á la que asistió numerosa y selecta concurrencia, siendo muchos los que presenciaron el acto desde los muelles por imposibilidad de pasar á bordo. El segundo la ceremonia de la entrega de la bandera de combate, efectuada en la mañana del 2 de marzo y después de oída la misa. Fué tal la emoción producida por aquel acto sublime, quizá por los recuerdos que despertaba, que gran parte de los espectadores tenían nublados los ojos por las lágrimas.

El día 5 de marzo el *Río de la Plata* dejó nuestro puerto con rumbo al estrecho de Magallanes para visitar los puertos del Pacífico, siendo despedido por un gentío inmenso que agitaba los pañuelos, mientras los marinos de los buques de guerra argentinos saludaban á los nuestros y la banda del *Cristóforo Colombo* los despedía también con la marcha real.

Así en Montevideo como en Buenos Aires se ha dispensado al caballero D. Jacobo



REPÚBLICA ARGENTINA. — Buenos Aires. Llegada del crucero *Río de la Plata* (de fotografía de la Galería de «Caras y Caretas», remitida por D. J. Solsona)

Antes de que aparecieran los reos, miré al tablado... ¡Allí, en el centro, de pie, junto al fatal banquillo, estaba él, mi amigo, el padre de mi amada, pronto á cumplir su terrible misión, á desempeñar su destino.

Dí un grito, caí y rodé, arrollado por la multitud.

A. SÁNCHEZ RAMÓN

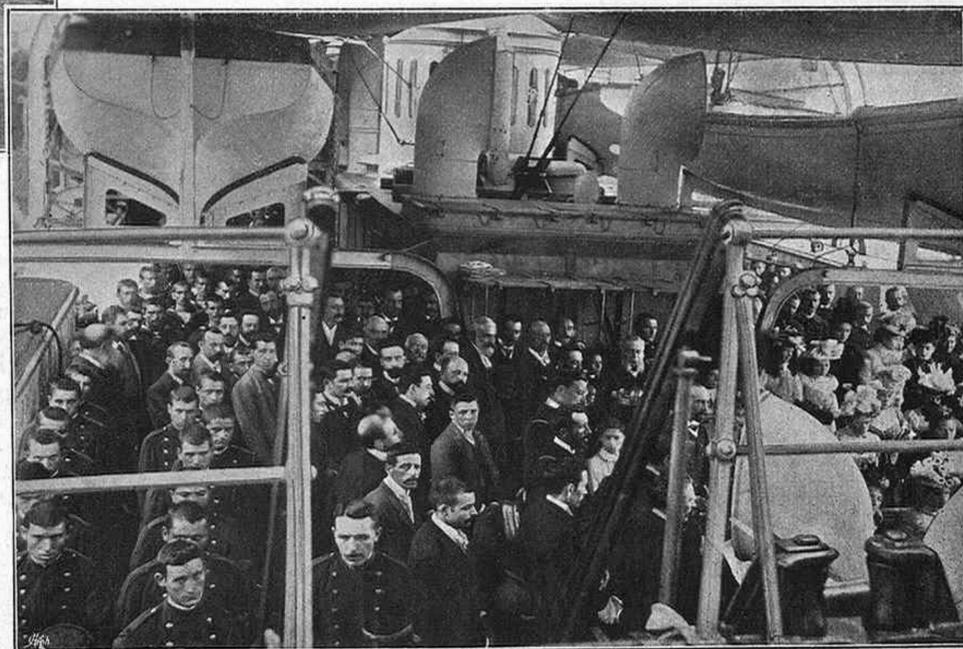
EL CRUCERO
«RÍO DE LA PLATA»
EN BUENOS AIRES

Para la colonia española de Buenos Aires fueron días de verdadera ansiedad los que precedieron á la llegada del crucero *Río de la Plata*. Mientras éste estuvo fondeado en el puerto de Montevideo, pedíanse continuamente noticias y se leía con avidez cuanto de la vecina orilla escribían corresponsales y particulares acerca del mismo. Así es que el 12 de febrero fué de alegría y satisfacción grandes para los españoles en esta capital establecidos. A pesar de ser día de trabajo, desde las primeras horas de la tarde concurrió á los muelles, extendiéndose hasta el glacis exterior del dique norte, un gentío inmenso que, ansioso de presenciar la llegada del crucero, desafiaba los rigores de un sol abrasador que en los días anteriores había producido centenares de casos mortales de insolación, ó de *coup de chaleur*, como por aquí se decía. La multitud allí reunida no bajaría de 50.000 personas.

A las cinco de la tarde efectuó el *Río de la Plata* su entrada triunfal entre aplausos y aclamaciones que duraron hasta quedar el buque amarrado al dique núm. 3, á popa del buque de guerra argentino *Patagonia*. La banda de la Escuela Naval, situada á bordo de este último, recibió al



REPÚBLICA ARGENTINA. — Buenos Aires. El capitán de fragata D. Jacobo Mac-Mahón, comandante del crucero español *Río de la Plata* (de fotografía de Bernardo González, remitida por D. J. Solsona).



REPÚBLICA ARGENTINA. — Buenos Aires. Misa de campaña celebrada á bordo del crucero *Río de la Plata* (de fotografía de Bernardo González, remitida por D. Justo Solsona)

Mac-Mahón, una acogida entrañable y cariñosa; y bien pronto el comandante de la nave española, donada á España por los españoles de ambas orillas del caudaloso Río de la Plata, se captó las generales simpatías y cordiales afectos.

Terminaré esta reseña dedicando algunas líneas á la «Asociación Patriótica Española de la República Argentina», á cuyas patrióticas iniciativas se debe la construcción del crucero.

Nació esta Asociación al calor del sentimiento patrio en aquellos días de ansiedades y tristezas en que comenzó la guerra de Cuba; y para que los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA puedan hacerse cargo de los colosales esfuerzos por ella realizados, diré únicamente que, aparte de 1.791.619 pesos empleados en el buque, ha invertido en otros fines patrióticos (suscripción nacional, Cruz Roja, voluntarios de Cuba, repatriación, suscripción de «El Imparcial», inundados de Valencia, prisioneros de Filipinas, incendio de Quirós, etc.) 2.121.408 pesos.

Las personas que forman el grupo fotográfico que representa la fotografía de esta página han sido las que oficialmente han recibido y despedido el crucero *Río de la Plata*, obteniendo con ello el mejor premio y galardón de sus constantes y fructíferos esfuerzos.

Del señor presidente Conde de Casa Segovia, y del señor secretario D. Rosendo Ballesteros se han publicado ya los retratos y biografías en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

Excepto D. Rafael Calzada, distinguido abogado y orador elocuente, y D. Rafael Aranda, ingeniero, los demás señores, D. José B. Casás, Manuel Chillado, Pedro S. Somay, Juan P. Echevarría, Juan J. Gutiérrez, Juan B. Goñi, José M.^a Miranda y Antonio Polledo, todos pertenecen al alto comercio; siendo modelos de rectitud, caballerosidad y honradez.

Buenos Aires, marzo de 1900.

JUSTO SOLSONA.



SEÑOR NARCISO

I

Aunque comparsa de una murga callejera, tenía Sr. Narciso por un genio.

La desgracia, enemiga cruel de los seres ilustres que viven y mueren sin salvar el anónimo, le perseguía. Si no fuera así, nuestro hombre, en vez de manejar el trombón hubiera llegado á colocarse en la fila de Mozart, Beethoven y Wagner, pero el hado terrible le empujó á ser un mísero trombonista.

Tan desdichada realidad traía de un humor de cien mil diablos. Porque él no era como la mayoría de sus colegas, un «indecente musiquín» que sólo supiera hincar los carrillos y meter ruido, nada de eso: conocía las leyes del contrapunto y sabía á machamartillo cuanto se relacionaba con su arte; más aún, había estudiado á conciencia las geniales composiciones de los maestros y discutía acerca del mérito suyo, y á Mozart le llamaba «Apolo rhiniano»; á Wagner, «El mayor de los monstruos»; á Beethoven, «Antorcha de la África»; á Offenbach, «Tiritero del pentagrama»; á Chopín, «Soñador de la gama», y así, por el estilo, á cada uno de los músicos célebres encajábale un alias que compendiaría gráficamente su labor artística.

A sus otros tres compañeros de murga traía los suspensos Sr. Narciso con la profundidad de su erudición, porque los tres pobretucos á la par que melancólicos musiquines, ¿qué sabían si San Gregorio — pongo por autor — escribió el *Antifonario*, ni si Guido d' Arezzo fué ó no el que constituyó la «escala» moderna?.. Lujos de sabiduría son estos para quienes se buscan el puchero cotidiano á salto de boda, bautizo ó apertura de tienda, «poblando» los aires de un ruido más ó menos armónico.

Sr. Narciso, en resumen, era uno de esos

«hombres todo entusiasmo y poca mente que no ven más allá de sus narices,»

que dijo el poeta.

Entusiasta por la música y falto del «quid divinum,» no llegó donde él creyó merecía llegar.

Esto en cuanto á su profesión, que metiéndonos en lo que atañe á la vida privada, fué más grande el infortunio, pues Sr. Narciso, por no ver más allá de sus narices, tropezó miserablemente con la piedra que mayor daño puede ocasionar al hombre; con una mujer, ¡ay!, veleta siempre propicia á marcar el viento del primer galanteador que se le acercara.

Pasemos como sobre ascuas por esta sombría página matrimonial.

El final respondió á lo que era de esperar: señor Narciso encontróse de la noche á la mañana viudo sin que mediase defunción de su consorte, ítem como único amparador de su hija Luisa, una niña que en aquel entonces sólo tenía diez años.

El pobre murgante creyó que el cielo y la tierra de consuno se estrellaban contra él.

Y en su hija y en el papel pautado puso todos sus afectos.

Llegó día en que creyó columbrar en el zaquizamí suyo un rayo alegre de felicidad.

La esperanza es la mejor y más caritativa de las hadas.

II

Creció Luisa como crecen las rosas silvestres.

La buhardilla del Sr. Narciso servía de jaula á una muchacha hermosa que, casi siempre que contemplaba desde la ventana el vuelo de los pájaros, sentía tentación irresistible de imitarlos.

Una tarde, mientras que Sr. Narciso echaba el pulmón divirtiéndose á los ciudadanos concurrentes á una boda de trapío, Luisa realizó su sueño dorado: escapar de la jaula y tender el vuelo... ¿Hacia dónde?..

¿Quién podrá trazar el rumbo que el alma romántica de los dieciséis años ha de seguir atraída por el primer amor?..

III

Era cosa de lástima ver á Sr. Narciso después de infortunio tan cruel como inesperado.

¿Qué le quedaba ya á él en el mundo?..

¡Nada! Es decir, sí; un trombón poco menos que inservible, abollado, gastada su boquilla.

El trombonista, antes locuaz con sus camaradas, volvióse taciturno: ya no hablaba de sus méritos artísticos, ya no discutía las obras de los primates: la música era sólo un ruido más en el concierto universal que tantos y tan variados sonos encierra.

Ya el maestro — como por antonomasia le llamaban los tres famélicos socios que con él á la cabeza formaban la murga volante — no elegía como antaño los números que habían de componer el programa

para festejar bodas, santos, inauguraciones ó bailes, no cambiaba el repertorio, no ensayaba nada nuevo; su reducida banda desprestigiábase de día en día: resultaba rancio el caudal de habaneras, polcas, valsos, mazurkas, pasacalles y *tutti*.

Y lo que era peor: la ejecución resentíase ahora de descuidada hasta el punto de ahogar las notas con «gallos» escandalosos.

¡Qué pena más horrible la de aquel pobre hombre envejecido antes de tiempo, escualido por la miseria, yerto el corazón por la desgracia, cuando regresaba al camaranchón que le servía de albergue y encontrarle tan callado, tan solitario!..

Antes, cuando un soplo de felicidad avivó la llama de su existencia, Sr. Narciso encontraba á la puerta de su cuarto una muchachita riente que se le acogaba mimosa y besándole le decía:

— ¡Padre de mi alma!..

Ahora... Ahora nadie esperaba al viejo murguista.

IV

¡Rediez con el día tal de San Apolonio bendito!..

Ni boda, ni santo, ni bateo, ni pretexto alguno para meter ruido y ganarse una «triste» peseta con que satisfacer el hambre que hacía alargar los siempre macilentos rostros de los murguistas.

Por más que hojearon el mugriento libro de señas y nombres, guía de salvación en días nefastos, no encontraron Apolonio alguno á quien felicitar ruidosamente.

Con impiedad un tanto disculpable gruñía el más viejo de los músicos:

— ¡Este santo se las trae!

— Señores, indicó el del trompetón, apostémonos á la puerta de San Lorenzo, que siempre «caerá» algo.

— ¡Si es ya casi de noche!, objetó malhumorado Sr. Narciso. Me parece que hoy nos acostamos sin dar que hacer al molino.

Y se llevó la diestra á la boca disimulando un bostezo.

— Con probar nada se pierde, indicó tímidamente el que hasta entonces había permanecido callado.

— ¡Verdad es! Vamos allá.

— ¡Vamos!

Y los cuatro musiquines enfilaron camino de la popular parroquia.

V

Acababa de celebrarse un bateo... Y de los más rumbosos... Como que se trataba del hijo de los taberneros de mayor crédito en el barrio.

Por un segundo pusieron cara dolorosa los murguistas al escuchar de boca de las comadres, que estacionadas á la puerta del templo comentaban el suceso, que ya se había celebrado el bautizo y que los padrinos habían tirado á la rebatiña muchos puñados de pesetas para que se las disputaran los chicos... y los grandes.

Los cuatro Apolos callejeros, al conocer el domicilio de los padres de la criatura, esperanzados con poder refocilarse siquiera fuese con un plato de judías, trasladáronse á la puerta de la taberna, en tal momento llena de gente, de humo y de ruido.

Rompió la murga con el aire de una habanera y poblóse la angosta calle de parejitas de bailarines improvisados y de comadres criticonas.

Concluido el número salieron á la puerta de la taberna un hombre joven con trazas de chalán rico y una mujer hermosa que envolvía garbosamente su cuerpo en un costoso pañolón de Manila: en el aire de aquella mujer adivinábase á la hembra que hace sinónimas las palabras amor y negocio.

— ¡Vivan los padrinos!, gritaron unos cuantos de los que había estacionados en la calle.

La moza del mantón se sonrió satisfecha, y tocando en la espalda al Sr. Narciso le dijo:

— ¡Eh, buen hombre, ahí va!

El aludido volvióse, tendió instintivamente la mano y en ella cayeron unas cuantas monedas de plata: al levantar la cabeza para dar gracias á quien tan generosamente gratificaba los «desgarradores» acordes de la murga, el rostro de Sr. Narciso tuvo un gesto indescriptible de asombro, de asco, de furia, mientras que de sus labios salía como escupido este apóstrofe que por un instante dominó el ruido callejero:

— ¡Canalla!

Y con estupefacción inaudita de sus camaradas, arrojó violentamente al suelo las monedas recibidas, y con rapidez increíble, abriéndose paso por entre la muchedumbre, gesticulando como loco, siguió calle arriba murmurando con tenacidad trágica:

— ¡Es mi hija!.. ¡Es mi hija!..

ALEJANDRO LARRUBIERA.

GUERRA ANGLO-BOER

Acontece en esta guerra una cosa muy singular, y es que las circunstancias obligan á fijar la atención en hechos que debiendo tener sólo el carácter de episodios acaban por ofrecerse como de capital importancia. Así sucedió con los sitios de Ladysmith, Kimberley y Mafeking, y así sucede actualmente con el sitio de Wepener, plazas todas ellas sin ningún valor estratégico definitivo y que, sin embargo, por los esfuerzos que cuestan diríase que son la clave de decisivas operaciones.

Y respecto del sitio de Wepener, hemos de decir lo mismo que en nuestra crónica anterior dijimos: las noticias que acerca de él se reciben siguen siendo tan deficientes y tan contradictorias que es imposible sacar en claro lo que allí ocurre. Únicamente por deducción podemos suponer que no andan por allí las cosas muy á gusto de los ingleses. Como elemento para esta deducción tenemos el hecho de que hace días que las columnas de Brabant y Rundle se dirigen por distintos caminos á socorrer á la del coronel Dalgetty, encerrada en Wepener, y á pesar del tiempo transcurrido y de la distancia relativamente pequeña que habían de recorrer, no han podido todavía lograr su propósito.

De las dificultades con que han de luchar en su marcha podemos formarnos concepto sabiendo que el general Brabant ha tardado una semana en ir de Rouxville á Boesman's Kop (40 millas), y que el generalísimo Roberts ha enviado para apoyar al general Rundle la división mandada por Pole Carew y la caballería del general French. De los combates que entre estas



GUERRA ANGLO-BOER. — El comandante Botha, nombrado general en jefe del ejército boer en substitución del general Joubert (de fotografía).

fuerzas y los boers se libraron, el más importante ha sido el de Dewetsdorp, en donde, según parece, los ingleses sufrieron grandes pérdidas, aunque lograron desalojar al enemigo de sus posiciones.

Y para colmo de dificultades, dícese que los boers del distrito de Wepener que se habían sometido á los ingleses han vuelto á levantarse en armas.

El general Roberts sigue estacionado en Bloemfontein esperando, para efectuar su movimiento de avance, que su ejército tenga libres los flancos y retaguardia, hoy amenazados; además necesita hacer acopio de grandes cantidades de víveres y municiones para el caso de que sean cortadas las comunicaciones con sus bases de aprovisionamiento, que son la ciudad del Cabo y East-London, que distan de la capital de Orange 900 y 500 millas respectivamente. Contribuyen también á esta inacción del generalísimo las lluvias torrenciales que por allí han caído, poniendo los caminos intransitables y desarrollando gran número de enfermedades. En cambio han sido estas lluvias benéficas, pues han llenado los depósitos de Bloemfontein, con lo cual se ha resuelto la cuestión del agua, que constituía un conflicto de no pequeña gravedad.

De la parte de Ladysmith únicamente se sabe que los boers siguen hostilizando el campamento de Elandslaagte y ocupando casi las mismas posiciones que durante el memorable sitio de aquella plaza. El general Buller ha ordenado que todos los granjeros de los distritos situados entre Drakensberg y Ladysmith se concentren en Estcourt; en otros términos, ha hecho lo que en Cuba hicieron algunos de nuestros generales con los reconcentrados y que fué calificado por los mismos ingleses de procedimiento bárbaro. Una cosa es predicar...

A propósito del general Buller: el *War Office* ha publicado la memoria redactada por el generalísimo Roberts sobre la batalla de Spion's Kop librada en los días 23 y 24 de enero, en la cual se dice, entre otras cosas, lo siguiente, que tiene poca miga: «El plan para libertar á Ladysmith estaba bien concebido y debiera haber tenido buen éxito. Si fracasó, fué en parte debido á las dificultades del terreno y á las posiciones ocupadas por el enemigo; pero se debió también probablemente á los errores de criterio y á la falta de capacidad administrativa de



GUERRA ANGLO-BOER. — BOERS COMBATIENDO DESDE UNA TRINCHERA (de fotografía instantánea de van Holpen)

Sir Carlos Warren. Sin embargo, cualesquiera que sean las faltas cometidas por Sir Carlos Warren, el fracaso corresponde también al jefe que tenía el mando supremo y que según parece no supo afirmar su autoridad. A consecuencia de esta memoria han sido destituidos ó declarados de reemplazo varios jefes y el general Warren enviado como administrador á Bechuanalandia.

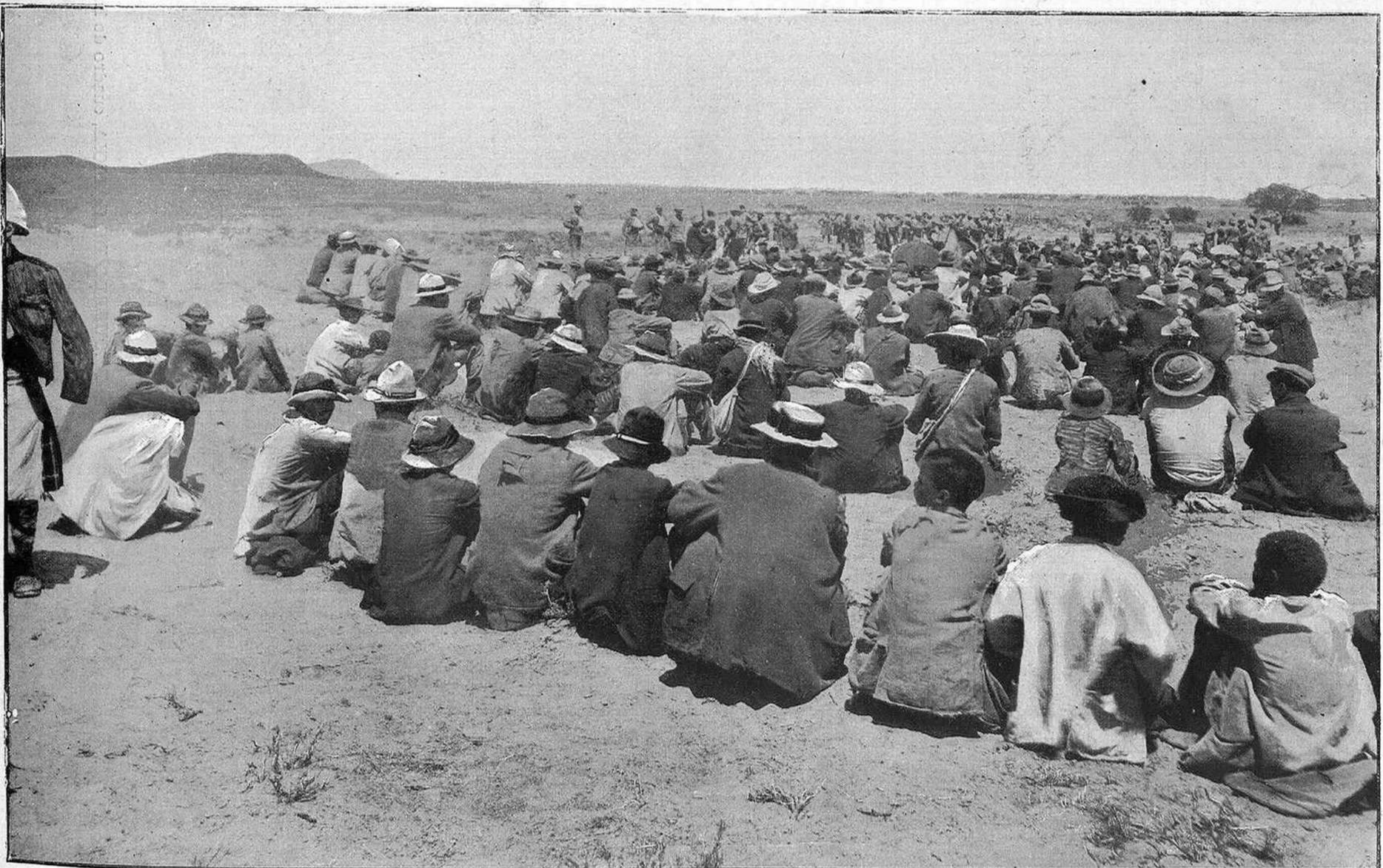
Quizás ha obrado mal el general Roberts mostrándose tan duro con sus colegas: al fin y al cabo lo que él ha hecho hasta ahora no parece autorizarle para formular tan descarnadas cen-

suras contra los que con fuerzas escasas no pudieron vencer obstáculos que califican de casi insuperables cuantos han podido asistir de cerca á las operaciones realizadas para libertar á Ladysmith. ¡Quién sabe si antes de poco algún otro generalísimo se ocupará en sacarle los trapos á la colada al caudillo cuya mayor hazaña ha sido hacer prisioneros á 4.000 boers con 40.000 hombres, y que disponiendo de 70.000 soldados no ha podido en más de mes y medio avanzar un paso desde Bloemfontein!

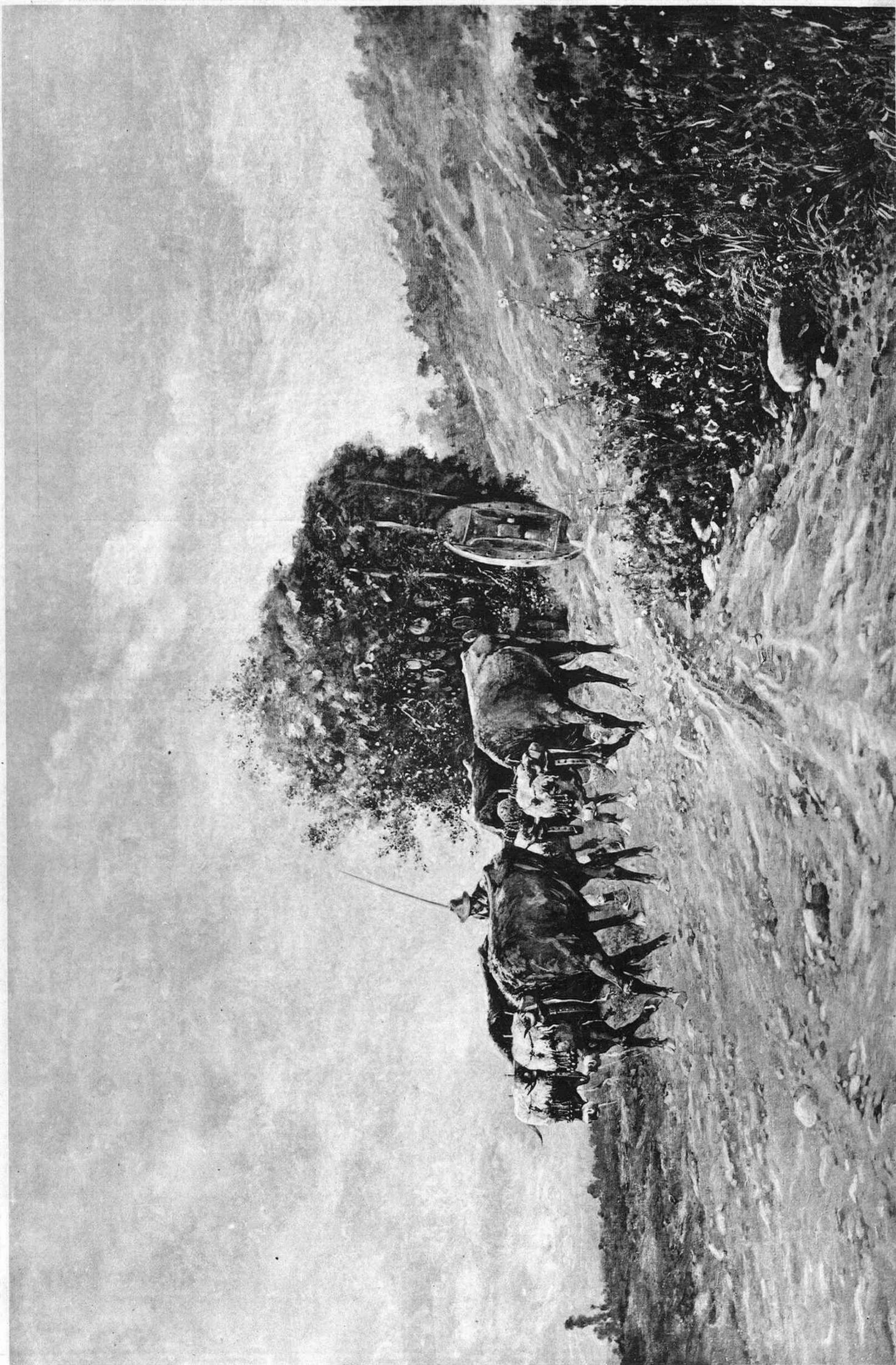
El general Roberts, es decir, el mismo que ha enviado á Santa Elena á Cronje y á los capitulados en Paardeberg, ha

protestado del trato que dan los boers á los prisioneros ingleses; pero los mismos oficiales cautivos en Pretoria han rechazado tales acusaciones y firmado un documento en que reconocen que se les dispensa todo género de atenciones y que últimamente el gobierno del Transvaal ha dado orden para que las aduanas del país despachen sin pago de derechos los comestibles, vinos y ropas que en concepto de obsequio les envían desde Inglaterra.

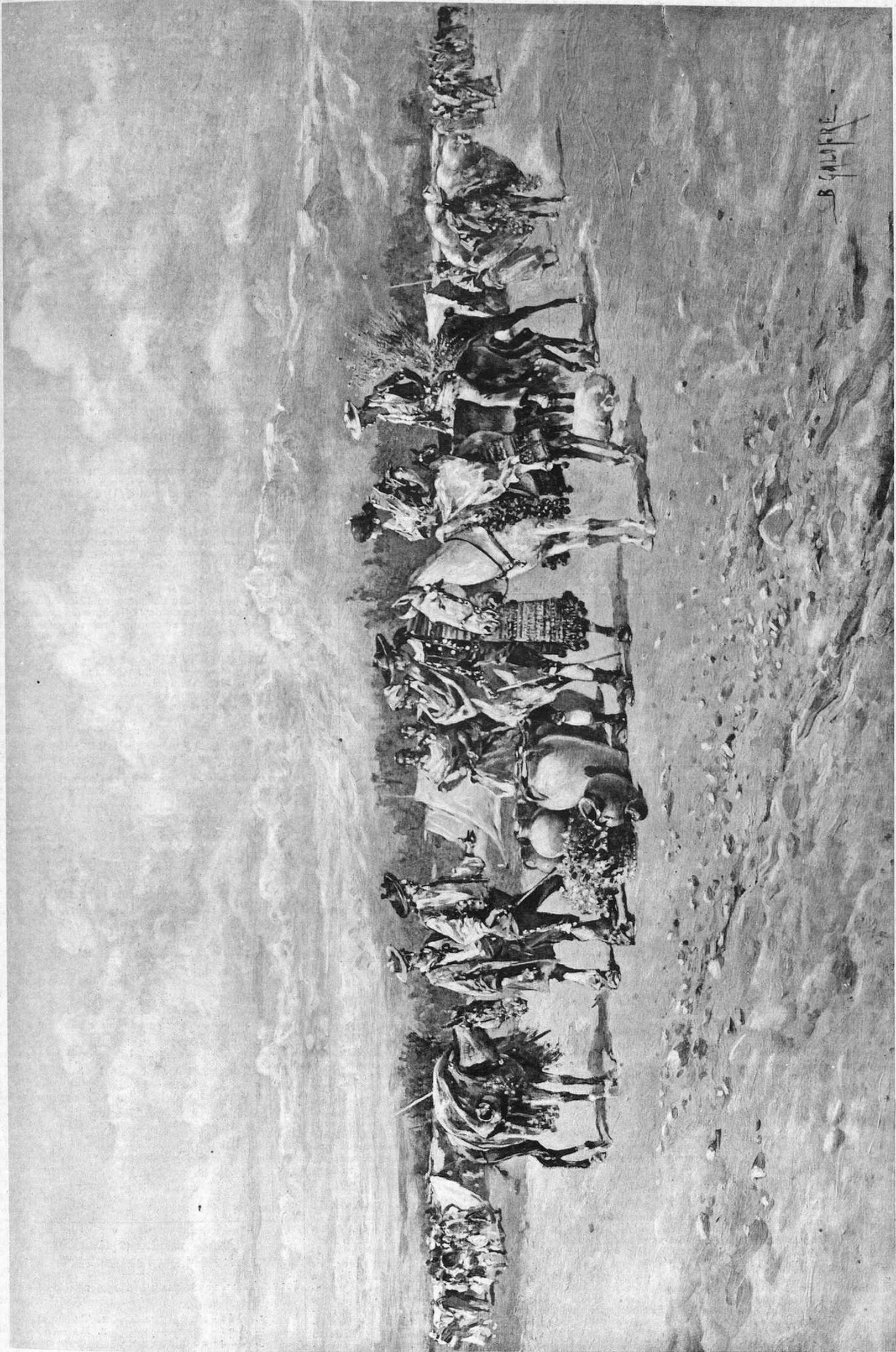
En cambio, M. Gentz, corresponsal de la *Tagliche Rundschau*, de Berlín, en Pretoria, dice que cuando en el mes de marzo los oficiales ingleses, internados en las inmediaciones del



GUERRA ANGLO-BOER — PRISIONEROS BOERS DESPUÉS DE LA BATALLA DE PAARDEBERG, EN QUE SE RINDIÓ EL GENERAL CRONJE (de fotografía de Reinhold Thiele)



RECUERDO DE GALICIA, cuadro de Baldomero Galofre (*Salón Robira*, Fernando VII, 59)



EN LA FERIA, cuadro de Baldomero Galofre (*Exposición Robira, calle de Escudillers*)

hospital de la Cruz Roja holandesa en Pretoria, vieron pasar un grupo de heridos boers que apenas podían tenerse, se burlaron de aquellos infelices. El público, escandalizado, pidió al gobierno que trasladase á los oficiales ingleses á otra parte para que los heridos boers estén á cubierto de otras burlas indignas de hombres que llevan el uniforme de oficial.

M. Gentz cita, al terminar, un ejemplo del modo como los ingleses tratan á los prisioneros boers. Habiéndose apoderado del jefe de un comando que había recibido dos sablazos en la cabeza, los ingleses le ataron de pies y manos y le arrojaron á un carro de ganado, en donde se le dejó sin alimento por espacio de veinticuatro horas. Los soldados le trataron brutalmente y le cortaron la barba. La noche siguiente, el jefe boer logró escapar.

Mr. Davis, periodista boer de Pretoria, que figura como agregado á la Comisión gestora de la paz, ha declarado en una *interview* que todas las mujeres del Transvaal de dieciocho á cuarenta años hacen ejercicios diariamente de tiro al blanco y conocen todas las maniobras como los mejores soldados europeos.

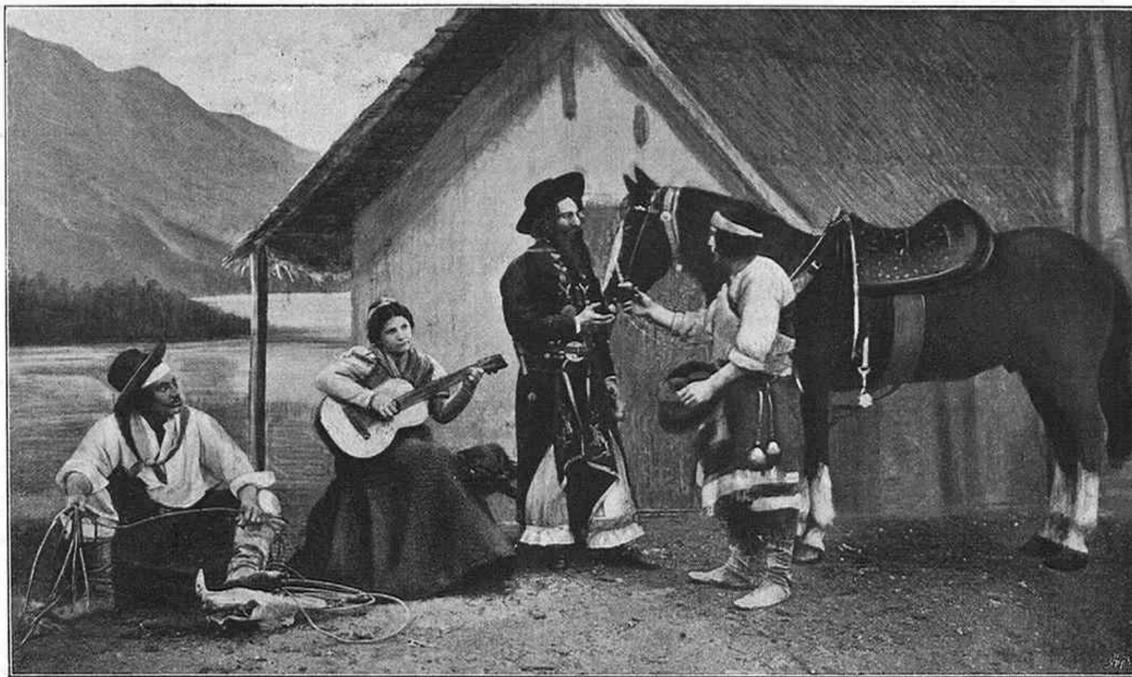
Dicho periodista terminó manifestando que es tal el entusiasmo entre sus compatriotas, que en la actualidad pasan de quinientas las mujeres que prestan servicios como artilleros en los fuertes de Pretoria.

La esposa de Kruger ha manifestado á un periodista americano que en la actualidad se hallan en la guerra 23 de sus nietos, dos de los cuales han muerto; cuatro hijos y seis yernos, y otros muchos parientes.

Realmente es admirable el ejemplo que está dando el pueblo boer, y basta contemplar el primer grabado de la página 287, reproducción de una fotografía instantánea, en la que se ven combatiendo detrás de una trinchera verdaderos niños, para sentirse entusiasmado por los que de tal modo saben defender su independencia. — A.

NUESTROS GRABADOS

Al sol de mayo, dibujo original de Alfredo Souto.—Bien merece un aplauso el discreto cuanto laborioso pintor gallego Sr. Souto por el interesante estudio que reproducimos en la primera página de este número. Al aire libre, en pleno sol, ha colocado el artista la figura de un niño, trasunto fidelísimo del natural, en acertada actitud, defendiéndose en cierto modo de los torrentes de luz que la bañan y rodeada de varias aves de corral. En otra ocasión dijimos, al dar á conocer á nuestros lectores otra producción del Sr. Souto, que no es un pintor novel, puesto que es un artista curtido ya en artísticas lides, á quien debe considerarse como uno de los más inspirados representantes de la región gallega. Los premios alcanzados en las exposiciones nacionales y en la de Barcelona, demuestran su indiscutible valía y merecimientos.



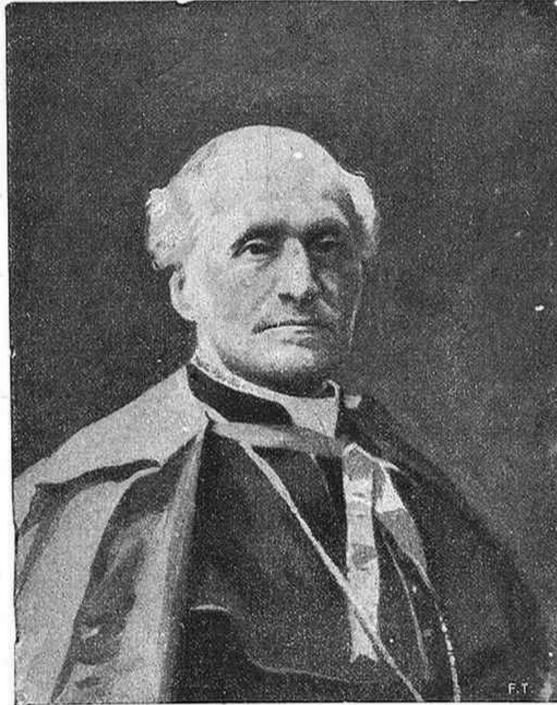
Escena del drama argentino «Juan Moreira,» representado por la compañía de Juan G. Podestá, creador de los dramas de antiguas costumbres nacionales de la Argentina

Escena del drama argentino «Juan Moreira.»—Próximamente visitará la Exposición de París la compañía dramática de Juan G. Podestá, el creador de los dramas de antiguas costumbres nacionales de la Argentina. Esta compañía, cuyo personal se compone de 150 individuos de ambos sexos, representará el drama *Juan Moreira*, que tanta aceptación tuvo en Buenos Aires, y que á poco de estrenarse, fué cantado como ópera en el teatro de la Ópera de la capital de aquella república. El protagonista de la obra, Juan Moreira, fué un gaucho que dió mucho que hacer á la policía de la provincia; no era un ladrón, sino un hombre valiente. La adjunta fotografía representa una de las escenas del drama: el gaucho Juan Moreira, vestido con el traje que solía usar, llega al rancho de su amante; otros dos gauchos lo complimentan y le ofrecen el mate tradicional.

Además de éste pondrá la compañía de Podestá en escena otros dramas por el mismo estilo, y es de creer que tal espectáculo, en extremo original y pintoresco, ha de llamar la atención, no sólo en París, sino que también en España, Italia y otros países que aquélla se propone visitar una vez terminadas sus representaciones en la capital de Francia.

El cardenal Canossa.—Ha muerto recientemente en la capital de su archidiócesis el cardenal marqués de Canossa, decano del Sacro Colegio, hijo de una familia patricia de Lombardía y uno de los cuatro sobrevivientes de los cardenales creados por Pío IX. Estaba en posesión del capelo cardenalicio desde el año 1875, y en el conclave que siguió á la muerte del antecesor de León XIII fué el candidato de Austria al Pontificado. Su fallecimiento ha sido sentidísimo, pues el cardenal Canossa, por sus virtudes, por sus talentos y por su prudencia

habíase captado las simpatías y el cariño aun de aquellos que se creen obligados á no querer á ningún sacerdote. Era un prelado gran señor, docto, afabilísimo, caritativo. No quiso aceptar el



EL CARDENAL CANOSSA, arzobispo de Verona, recientemente fallecido

obispado de Verona cuando se lo ofreció Francisco José, rey de Nápoles, y en cambio lo aceptó hace treinta años cuando Verona formaba ya parte del reino de Italia. Cuando el emperador de Alemania fué á Italia á devolver al rey Humberto la visita que poco antes éste le hiciera, el cardenal Canossa trató con el Vaticano á fin de que el Papa recibiese al soberano alemán en caso de que Guillermo II fuera á Roma; pero sus esfuerzos resultaron inútiles. Más afortunado fué cerca del rey Humberto cuando le suplicó que antes de inaugurar la estatua ecuestre

servados en dos distintas provincias, y podrán apreciarse en su justo valor nuestros juicios y los méritos y aptitudes del distinguido pintor reusense.

Amparando al desvalido, cuadro de Antonio Fillol Granell.—Los dramas íntimos, las luchas y desdichas que sostienen y afligen á la sociedad moderna y cuanto impresionada y aviva el sentimiento, hallan en el genial pintor valenciano inspirado intérprete. Atento á la misión que debe llenar el artista contemporáneo, ensalza ó flagela, por medio de la representación de cuadros ó escenas, lo que merece aplauso ó acerba censura. Muestra de ello su hermoso y discutido lienzo titulado *La bestia humana*, de carácter determinadamente zolista; que le valió el aplauso de los inteligentes y una merecida recompensa. De menor alcance es el que reproducimos, puesto que si bien entraña un concepto hondo y consolador, cual es de hallar amparo un infeliz huérfano, un exósito tal vez, no por eso deja de evidenciar las recomendables cualidades que posee Fillol Granell como pintor y como artista.

Teatros.—En el teatro Municipal de Bremen se ha estrenado con gran éxito la traducción alemana del drama de don José de Echegaray *El estigma*.

París.—Se han estrenado con buen éxito: en el teatro del Ateneo *Notre ami*, comedia en tres actos de Jorge Mitchell; en el teatro Antoine *La Clairière*, comedia en cinco actos de Mauricio Donnay y Luciano Descaves; en el Odeón *Le chaperon rouge*, cuento en verso en tres cuadros de Enrique Lefebvre con música de Francisco Thomé; en la Ópera Cómica *Le Juif Polonais*, cuento popular alsaciano en tres actos y seis cuadros, tomado de la novela del mismo título de Erckmann-Chatrion, letra de H. Cain y P. B. Gheusi y música de Camilo Erlanger; en el Palais Royal *Zigomar*, comedia en tres actos de León Gandillot, y en Cluny *Un soir d'hiver*, gracioso vaudeville en cuatro actos y seis cuadros de Ernesto Blum. En el Chatelet ha obtenido un gran triunfo Siegfriedo Wagner dirigiendo con suma maestría un concierto compuesto principalmente de obras de su padre.

Madrid.—Se han estrenado con buen éxito: en el Español, *Lorenzo*, boceto dramático en un acto de Vicente Medina; *El señorito*, drama en tres actos de D. Emilio Sánchez Pastor, y *El crío*, juguete en un acto de los Sres. Morano y Vigo; en la Comedia, *El intruso*, drama en dos actos, arreglo de *El pan ajeno*, de Turgueneff, por los Sres. Francisco Rodríguez y González Llana; en Lara, *La tómbola*, pieza en un acto del Sr. Jiménez Guerra, y *El barón de Tranco Verde*, comedia en dos actos de D. Ricardo de la Vega; en la Zarzuela, *Carrasquilla*, zarzuela en un acto de Felipe Pérez con música del maestro López del Toro, y *El maestro de obras*, zarzuela en un acto de Luis Larra con música del maestro Caballero; en Eslava *Viaje de instrucción*, zarzuela en un acto de D. Jacinto Benavente con música del maestro Vives; y en Romea, *El velorio*, zarzuela en un acto de D. Adolfo Luna con música del maestro Mateos.

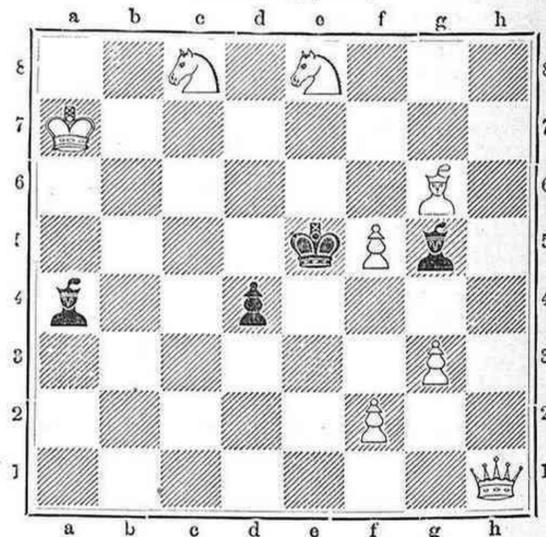
Barcelona.—En el Liceo se ha estrenado la ópera en tres actos del compositor italiano Giordano Fedora, basada en el drama de Sardou del mismo título. El éxito de la obra ha sido muy mediano; en cambio en su ejecución rayaron á gran altura la señora Stehle y el Sr. Garbin, que fueron objeto de grandes y merecidas ovaciones, lo propio que el director de orquesta Sr. Ferrari. En el Principal se ha estrenado con aplauso *El vencedor de sí mismo*, drama en tres actos de D. José Pinillos. En el teatro Lirico, el conocido pianista Sr. Malats ha dado un notable concierto en cuyo programa figuraban piezas de Schumann, Beethoven, Chopin, Listz y Saint Saens, todas las cuales fueron admirablemente ejecutadas y valieron entusiastas aplausos al concertista.

Substitúyense unas imitaciones á la verdadera **CREMA SIMÓN**; prevenimos de ello á nuestros lectores.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 191, POR O. C. BUDE.

NEGRAS (4 piezas)



BLANCAS (8 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 190, POR M. EIKENSTEIN.

- | | |
|-------------------------|-------------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Dd1-a1 | 1. T toma D |
| 2. Ae1-c3 | 2. Rf6-g7 ú otra. |
| 3. Cd4-e6 ó juega mate. | |

VARIANTE

1... Otra jug.ª; 2. Ae1-h4 ó C juega jaque, etc.



Si; ya sé que eres laboriosa y te matas trabajando

EL PETARDO

NOVELA POR JUAN TOMÁS SALVANY. — ILUSTRACIONES DE B. GILI ROIG

(CONTINUACIÓN)

— ¡Qué calor!, profirió al fin el cajista, pasándose el pañuelo por la frente y guardándole después en el bolsillo de la americana.

— Asfixiante, respondió María sin levantar los ojos. Cambiadas estás breves palabras, volvió á reinar un silencio embarazoso.

La joven temblaba, presa de vaga inquietud; el cajista, con la cabeza baja, daba vueltas á la gorra que maquinalmente sostenía entre sus manos.

Las primeras sombras del crepúsculo comenzaban á invadir el obrador.

— ¿No comes hoy?, se aventuró á preguntar ella. Pepe no pudo reprimir un gesto de disgusto.

— Sí, dijo; buenas noches.

Y después de dar un paso hacia la calle, volvióse con cierta brusquedad, añadiendo:

— ¿Te estorbo? ¿Me despides?

— ¡Oh! No, no lo dije por eso, contestó vivamente la joven.

El cajista permaneció clavado en su sitio, sin atreverse á avanzar ni á retroceder y siempre dando vueltas á la gorra.

De repente, cual si acabara de tomar una resolución descabellada, avanzó dos pasos, profiriendo:

— ¿María, por favor, quieres oírme dos palabras?

— Y también dos docenas, si te place. Habla, hombre, cuanto quieras. ¿Somos ó no buenos amigos?

La voz de la joven era conmovida y vacilante al contestar á su tertulio.

— Gracias, balbuceó éste.

Y como volviere á guardar silencio.

— Te escucho, añadió María.

Pepe entonces, dándole más que nunca vueltas á la gorra, examinando, cual si fueran un oráculo, los dobleces y costuras de su paño, que apenas el crepúsculo permitía distinguir, comenzó lentamente á articular:

— Pues bien, María, el trabajo, Dios le dé, ni me cansa ni le temo; pero me aburro por las noches en el club.

La joven se agitó en su silla.

— Al salir del club, prosiguió el cajista, y al encerrarme solo en aquel zaquizamí de la casa de huéspedes, sin padre ni madre ni perrito que me ladre, aumentan mi aburrimiento y mi tristeza. Durante las tardes de los días festivos, cuando antes de venir aquí sorbo mi taza de café y apuro mi cigarro, siguiendo con la vista las espirales de humo que suben hacia el techo, fabrico mil castillos en el aire.

— ¿Y cómo son esos castillos?

— Muy extraños; tienen forma de mujer.

María guardó silencio.

— Pienso, continuó el cajista, cuán feliz me haría Dios si, conservándome el trabajo y la salud, me concediese una amable y honrada compañera que, haciendo inútil el club, me alegrara por las noches y tomase café á mi lado las tardes de los domingos.

Un violento crujido de la silla de María ahogó casi la alterada voz de Pepe.

— ¡Sigue, acaba!, murmuró la joven planchadora.

— Como trabajo bastante y no me entrego á otros vicios que al tabaco y al café, y aun á esos les tomo el pulso, tengo ahorradas en el Monte cerca de mil pesetas.

— Haces bien; hombre previsor...

Calló María, no sabiendo qué añadir.

Pepe á su vez permanecía mudo é inmóvil, estrujando la gorra entre sus dedos.

— ¿No acabas?, logró al fin murmurar la joven.

— Pues bien, María, profirió resueltamente el cajista, ¿querrías tú ser por ventura esa honrada y amable compañera?

Largo y angustioso silencio reinó en la habitación.

María nada contestaba; pero oíanse casi los fuertes y acelerados latidos de su pecho; y á no impedirlo las sombras del crepúsculo, que andaban ya revueltas con la noche, hubiera leído Pepe claramente la anhelada contestación en el encendido carmín de las mejillas, en el convulsivo temblor con que á manera de alambres telegráficos se agitaban los nervios de la joven.

— ¿No me respondes?, suspiró el cajista.

María hizo un esfuerzo y habló así:

— Siento que me hayas dicho lo de las mil pesetas.

— ¿Por qué?

— Porque si te contestara que sí, pudieras achacarlo al interés.

— María, por Dios, tú supones...

— Nosotras somos pobres, ya lo sabes.

— ¿Y eso qué importa? Trabajaré para todos, afirmó Pepe, animándose por grados.

— Sabes que mi madre y yo, desde que quedamos solas en el mundo, vivimos de la plancha únicamente, repuso María con tristeza.

— Bien, ¿y qué? ¿Necesitáis un hombre? Aquí me tienes.

— Mucho agradezco, Pepe, tu elección y ofrecimientos; mas, como tú comprenderás, no puedo, no debo abandonar á mi madre. ¿Qué sería de ella, la infeliz, ya anciana y sin amparo?

— Pero, María, ¡si no se trata de eso!, repuso el joven obrero, perdiendo su timidez y recobrando su energía. ¿No estoy yo también solo en el mundo?..

Entonces juntémonos los tres y fundemos una familia. Me uniré á ti como Dios manda, me vendré á vivir con vosotras, y estaréis, así al menos lo presumo, mejor acompañadas. ¿Quieres, Mariquita?

Y como ella permaneciese silenciosa, añadió él con voz ahogada:

— Di, di, por favor, si quieres ó no quieres... ¡Nada me respondes!

En el mismo instante se oyó casi entre tinieblas un sollozo, acompañado de otra voz más ahogada aún que la de Pepe, que decía:

— Sí, sí, quiero con alma y vida, debiste conocerlo; pero es menester que quiera también mi madre.

Ebrio de gozo, iba Pepe á replicar cuando sonó en el fondo de la estancia, entre las sombras ya confusas de la noche, la voz de la señora Petra:

— ¿Pepe, no te has marchado aún? ¿Qué es eso, María? ¡A oscuras, ya de noche, y la puerta sin cerrar!

La joven se apresuró á encender un quinqué de petróleo colocado sobre una de las mesas del obrador, mientras el cajista se lanzaba á cerrar las vidrieras cuyos cristales inferiores estaban esmerilados.

— ¡Al fin nos vemos las caras!, observó la señora Petra. No, no cierres del todo; entorna sólo un poco, que hace mucho calor.

A la luz del quinqué, que acababa de encender su hija, notó la excelente mujer el rostro lloroso y encarnado de María y la actitud preocupada del obrero.

— ¿Qué es eso? ¿Qué ha pasado aquí?, no pudo menos de preguntar con inquietud. Cualquiera diría que os habéis peleado.

En seguida los dos jóvenes, á intermitencias, tomando uno la palabra cuando la dejaba el otro, pusieronla al corriente de la situación.

— Lo había adivinado, profirió la pobre mujer. ¿Y eso os apura? ¡Bah! En vez de una hija tendré dos...

Y en la imposibilidad de concluir la frase, interrumpida ella también por un sollozo, tendió los brazos á Pepe y á María, balbuciendo:

— ¡Hijos míos!

Ambos jóvenes, como movidos por un resorte, el resorte del amor, se precipitaron en aquéllos, formando los tres un grupo conmovedor é interesante.

En el mismo momento un bulto procedente de la calle fué á introducirse en el taller, y al observar por la entreabierta vidriera la escena que ocurría dentro, retrocedió rápidamente, murmurando:

— ¡Hijos míos!

Ambos jóvenes, como movidos por un resorte, el resorte del amor, se precipitaron en aquéllos, formando los tres un grupo conmovedor é interesante.

En el mismo momento un bulto procedente de la calle fué á introducirse en el taller, y al observar por la entreabierta vidriera la escena que ocurría dentro, retrocedió rápidamente, murmurando:

— ¡Hijos míos!

Ambos jóvenes, como movidos por un resorte, el resorte del amor, se precipitaron en aquéllos, formando los tres un grupo conmovedor é interesante.

En el mismo momento un bulto procedente de la calle fué á introducirse en el taller, y al observar por la entreabierta vidriera la escena que ocurría dentro, retrocedió rápidamente, murmurando:

— ¡Hijos míos!

Ambos jóvenes, como movidos por un resorte, el resorte del amor, se precipitaron en aquéllos, formando los tres un grupo conmovedor é interesante.

En el mismo momento un bulto procedente de la calle fué á introducirse en el taller, y al observar por la entreabierta vidriera la escena que ocurría dentro, retrocedió rápidamente, murmurando:

— ¡Hijos míos!

— Me ha tomado la delantera..., ¡maldición! No importa: ¡primero que se casen!.. Alejémonos ahora: el oneno no estorbar.

Preocupados como estaban, nada de esto notaron Pepe ni María ni su madre. Poco después, cuando el primero, más tranquilo, quiso despedirse, se apresuró á decir la última:

— No te vayas aún; cenarás con nosotras esta noche.

Y, en efecto, cenaron y conversaron largamente, fabricando, juntos los tres, los castillos en el aire de que poco antes hablara Pepe á su adorada.

Al día siguiente quedaba el simpático cajista declarado novio oficial de María la planchadora, que era como la llamaban en el barrio.

IV

El bulto que fué á entrar en casa de nuestra joven, retrocediendo ante la escena conmovedora que en el taller se desarrollaba, no había sido otro que Crisanto Gómez, el mismo que delatara á Pepe en la mañana del petardo.

Borracho, holgazán y pendenciero, trabajaba, si así puede decirse, en la imprenta de *El Burgués*, aborreciendo á cuantos por sus propios méritos ganaban por cima de él honra y provecho.

Crisanto concurría además, no siempre, sino cuando se le antojaba, á la tertulia dominguera de nuestra planchadora, en la cual era admitido, mejor dicho, tolerado por miedo más bien que por cariño; pues siendo notorias su procacidad y mala conducta, si muy pocos por amigo le buscaban, ninguno por enemigo le quería.

No ignoraba él, como no ignoraba nadie en aquel barrio, que María y su madre, desde que enviudara la segunda, ganaban el sustento á fuerza de puños, apretando la plancha contra las camisolas y demás ropa blanca de sus vecinos, entre los cuales muy pocos se contaban que no fuesen parroquianos; y siendo María hermosa como un sol, y Crisanto vicioso y holgazán, concibiera éste el proyecto de poseer á tan guapa moza y darse buena vida á costa de sus puños.

Con tan baja intención concurriera aquella tarde á la tertulia, y habiendo, por ciertas miradas y rubores, advertido el aún oculto amor de Pepe hacia María, determinó ganar á aquél por la mano volviendo, terminada la reunión, á declararse á la joven y pedirle en matrimonio.

Ya hemos visto la inutilidad de este proyecto por haberse Pepe, sin saberlo, anticipado á su rival y obtenido sin obstáculo, en aquella misma tarde, la mano de María.

Crisanto no se desanimó por eso, porque, prescindiendo de toda consideración, nunca se desaniman los malvados.

Resolvió ante todo tentar el último esfuerzo desbancando á su compañero, si posible fuese, antes que las relaciones del mismo con María tomaran consistencia.

— ¡Quién sabe!, se dijo Crisanto; tal vez ella haya consentido obligada por su madre.

A la tarde siguiente, pues, atisbando la ocasión de haber la señora Petra salido á una diligencia, aquél, con un lío debajo del brazo, entró en el taller so pretexto de llevar á la plancha unas camisolas.

— ¿Urgen?, le preguntó la joven.

— No, puedes tardar cuanto quieras con tal que me tengas una para el próximo domingo.

— Para ese día las tendrás todas.

— Sí, ya sé que eres laboriosa y te matas trabajando.

— ¿Qué quieres que haga? Al que madruga Dios le ayuda.

Crisanto, lejos de marcharse, permaneció en pie, inmóvil, contemplando á su pretendida.

Esta se hallaba también en pie junto á un largo tablero de pino cubierto de ropa blanca, sostenido por dos bancos, y con la plancha en la mano.

María, así al menos lo observó Crisanto, estaba á la sazón muy guapa. El calor despedido por el instrumento que en la mano sostenía, junto con el de una próxima hornilla donde se calentaban otras planchas, y la natural agitación del trabajo á que se entregaba en aquella tarde canicular, habían convertido en amapolas los jazmines de sus mejillas; el cabello negro y sedoso, ligeramente desgredado, flotaba en revueltas hebras sobre su tersa frente; el blanco

corpiño, limpio y ajustado, dibujaba con artística elegancia las ondulantes curvas del seno y de los hombros; la manga, corta y ceñida, dejaba ver hasta cerca del codo un brazo fino y torneado; la esbelta figura, en fin, iluminada toda ella por unos ojos negros y rasgados, de mirada franca y chispeante, acabó de abrasar con llamas del infierno las entrañas de Crisanto.

— María, profirió éste con cierto desenfado, si lo



Me ha tomado la delantera..., ¡maldición!

permitieras, desearía hablarte en secreto dos palabras.

— ¡Tú!, exclamó ella, presintiendo de lo que se trataba y no acertando á disimular su desagrado.

— Yo, ¿qué te extraña?

La joven comprendió su involuntaria inconveniencia, y haciendo un esfuerzo sobre sí misma, repuso con dulzura:

— Tienes razón, es natural; habla, Crisanto, habla cuanto se te antoje.

El obrero dirigió una significativa mirada al fondo del obrador, donde dos oficialas á las órdenes de María se hallaban planchando la una y almidonando la otra.

— No estamos solos, observó.

— ¿Qué importa? ¿Es algún delito lo que tienes que decirme?

— ¡Oh!, no, todo lo contrario.

— Despacha, pues; esas chicas están lejos y no te oirán si me hablas bajo.

Comprendiendo Crisanto la resolución tomada por María de no permanecer con él á solas, se decidió á entablar la lucha ante testigos.

— Bueno, repuso, ya que así lo deseas, hablaré. El caso es que pienso tomar estado.

— Y harás muy bien en ello; el hombre solo suele buscar en el vicio su distracción.

Alentado Crisanto por estas palabras, prosigió bajando la voz:

— Es también el caso, María, que he pensado en ti.

— ¡En mí!, articuló la apurada joven, no sabiendo qué contestar y deseosa de ganar tiempo.

— En ti; ¿te extraña también eso? ¿Hay por ventura en el barrio quien valga más que tú?

— Crisanto, por favor...

— Y necesito ahora mismo una contestación; no me gusta perder el tiempo.

A la pobre novia de Pepe un color se le iba y otro se le venía, ignorando, pues conocía á su nuevo pretendiente, cómo salir del compromiso.

— Cierta, profirió deseosa de esquivar la exigida contestación, cierto que has hecho muy bien en acordarte de mí, que puedo darte muy buenos consejos, influir, si la conozco, en la elegida de tu corazón.

— No, no se trata de eso, interrumpió bruscamente Crisanto; no me entiendes, mejor dicho, no quieres entenderme.

— ¡Yo! Explicáte entonces.

— Muy sencillo: que tú eres la elegida de mi corazón; que deseo casarme contigo; ¿lo quieres más claro?

La joven no contestó.

— Me dices, como espero, que sí; hablo á tu madre, lo disponemos todo y nos casamos cuanto antes; ¿te acomoda?

María se puso pálida. Comprendiendo, no obstante, la necesidad de salir del atolladero, armóse de valor, hizo un esfuerzo y respondió:

— Crisanto, puedes creerlo, mucho agradezco tu elección; pero es imposible lo que me pides.

— ¿Por qué motivo?

— Porque estoy comprometida.

— ¡Comprometida! ¿Con quién? ¿Desde cuándo?

— Con Pepe Rodríguez, desde ayer.

— ¡Bah! El compromiso cuenta poca antigüedad y te será fácil romperlo. Con decir que te equivocaste; que lo has pensado mejor...

— Palabra es palabra, y antes me harían pedazos que faltar á ella sin motivo. Con todo, si hubieras venido antes, cree tú...

— ¿De suerte que me das calabazas?

— No, no es esa mi intención, te lo aseguro; únicamente...

— ¿Y que prefieres á ese?..

— Crisanto, interrumpió María, en quien cedió á la indignación la timidez, en mi presencia no tolero que se insulte á nadie, mucho menos á un amigo.

— Bueno, mujer, bueno; no te sulfures, ¡qué demonio!; tengamos la fiesta en paz.

— Eso deseo.

— Es decir, ¿que te niegas á casarte conmigo?, repuso Crisanto apretando los puños.

— No es precisamente que me niegue; es que...

— Comprende tú...

— ¿Lo has pensado bien?

— ¿De qué me serviría pensarlo? ¿No te he dicho que estoy comprometida?

— Corriente, no hablemos más del asunto; mujeres andan por ahí á puntapiés y no han de faltarme cuando quiera.

— Seguramente la hallarás mejor que yo, así lo espero.

María estaba temblorosa y pálida. Conocía bien á su desdenado pretendiente, y hubiera dado diez años de vida porque semejante escena no ocurriera.

— Adiós, dijo de pronto Crisanto con la sequedad del despecho.

— Él te acompañe y te haga dichoso, respondió María.

Dió el primero algunos pasos hacia la puerta; mas retrocediendo de súbito hasta encararse otra vez con la segunda, prosiguió:

— Oye, María, voy á pedirte un favor y éste espero no me lo negarás.

— ¡Habla, Crisanto, habla; sabe Dios cuánto deseo complacerte!

— No le digas á nadie nada de esto, ni aun al mismo Pepe; el caso no me honra mucho; ya tú ves...

— Ve en paz, te lo prometo.

— Gracias.

Y el desdenado rival de Pepe Rodríguez se plantó en la calle sin volver siquiera la cabeza.

Apenas hubo salido, María exhaló un suspiro de satisfacción.

En seguida dijo, volviéndose hacia las dos oficialas:

— ¿Os habéis enterado de lo que acaba de pasar?

— Apenas hemos oído nada, respondió una de ellas, ese joven hablaba tan callandico...

— Como quiera que sea, os lo suplico, no le digáis á mi madre una palabra. ¿Qué necesidad tiene la pobre de disgustos?

Y María, empuñando la plancha, la descargó con fuerza sobre una ya almidonada camisola de Crisanto, cual si quisiera desahogar en ella el coraje de que estaba poseída.

V

Nada, en efecto, supo, ni lo sospechó siquiera, la madre de la joven.

Crisanto, que continuaba como si tal cosa en su

censurable vida, mandó algunos días después por las camisolas, ya planchadas, no volviendo á concurrir á la tertulia ni á asomar la cabeza por casa de la planchadora.

Esta, fija en su memoria la referida escena, no podía sustraerse á cierta vaga inquietud.

— Crisanto, se decía, es malo, tiene mucho amor propio, ha debido de herirle mi negativa en lo más vivo, y procurará vengarse. ¿Pero contra quién? ¿De qué manera? A casa no ha de venir, no viene ya; y si viniese, no le temo. Con todo, Pepe, Pepe, que nada sabe... Si yo le dijera... Prometí callar, y es lo que siento; mas ¿qué remedio? En algo había yo de complacer á ese desgraciado. No obstante, ¡bah!, sin razón me inquieto. Dios es justo y protege á quien le ruega: fiemos, pues, en la justicia divina.

Lo que más, sobre todo, inquietaba á María, era el temor de que Crisanto alguna noche, al salir de la taberna, esperase á Pepe y le diera algún golpe ó cuchillada por la espalda.

Rodríguez, desde que tenía relaciones, había abandonado el club para concurrir todas las noches, después de la confección de *El Burgués*, á casa de su amada.

Esta última, durante una de aquéllas, no pudo menos de decirle:

- ¿Ves á Crisanto?
- Todos los días, en la imprenta.
- ¿Sois amigos?
- Tanto como eso... Ya sabes que no es santo de mi devoción; pero me habla y le hablo. ¿Por qué me lo preguntas?
- Por nada; como hace tanto tiempo que no viene por acá...
- ¡Parece que lo sientes!
- ¡Yo! Ni falta que me hace su visita; me choca únicamente...
- ¡Bah! Ya le conoces, él se divierte más en otros sitios.

María, temiendo dar qué sospechar á su prometido, varió de conversación.

Y en vista de que el tiempo se pasaba sin que ocurriese novedad, y que su desdenado pretendiente concurría al fin algún domingo á la tertulia, como si nada hubiera sucedido, acabó por tranquilizarse enteramente.

De esta suerte fueron transcurriendo las semanas y los meses sin que existiera en todo el barrio, ni aun en toda Cantillana, una pareja de novios más felices ni ejemplares que los nuestros.

Con el trato íntimo á diario, siempre acompañados de la señora Petra, pues el joven cajista tenía la delicadeza de marcharse ó de no entrar cuando su novia estaba sola, ambos habían aprendido á estimarse mutuamente; de suerte que se querían cada día más, hasta el punto de no poder vivir ya el uno sin el otro.

La joven, temerosa en un principio de que estorbaran á Pepe los concurrentes, ó de que alguno con su indiscreción le diera celos, había intentado dar por terminada la tertulia dominguera. Sin embargo, no fué así, porque Pepe dijo al enterarse:

— Mujer, ¿no nos vemos ya á nuestro sabor todas las noches? ¿Quieres privar á esas pobres gentes de su inofensiva diversión? Harto habrán de privarse cuando...

Y María se puso colorada, y la tertulia continuó con mayor animación que nunca, y durante el inocente juego de naipes á que con frecuencia se entregaban, hacía el buen cajista los imposibles por quedarse *mono*, sólo por el gusto de escuchar las carcajadas de María cada vez que con la estafalaria montera le miraba.

Las comadres les contemplaban con envidia exenta de odio, deseando para sus hijas un novio como Pepe, ó una novia como María para sus hijos, según fuesen éstos hembras ó varones.

— Merecen ser felices y lo serán, decían todos. Y lo hubieran sido, efectivamente, por completo, á pesar de su pobreza, si fuera la felicidad patrimonio de este mundo.

VI

De tal modo y en la referida situación se fué pasando el tiempo hasta finalizar el invierno y aproximarse la primavera.

A medida que avanzaba la estación, notábase cierta vaga inquietud entre las personas timoratas de Cantillana.

Decíase, en círculos y cafés, que las clases proletarias, en guerra contra capitalistas y *burgueses*, disponían para el 1.º de mayo una asonada. Según unos, la autoridad no tendría fuerzas para sofocar el motín y éste se verificaría con todos sus horrores.

Según otros, nada de particular ocurriría, pues todo ello no pasaba de cuatro bravatas esparcidas por otros tantos haraganes levantiscos y amigos de lo ajeno, de calumnias propaladas contra los honradísimos obreros, los cuales sólo pensaban en los medios de mejorar pacíficamente su precaria situación. Los más asustadizos, ó los que mayor caudal atesoraban en sus arcas, antojándoseles los dedos huéspedes, veían ya ardiendo á media Cantillana; oían por todas



Hablemos, si te acomoda, de cosas más agradables

partes explosiones seguidas de voces de espanto y de gritos de agonía. El club de la calle del Empecinado, foco, según decían, de ideas disolventes y centro de anárquicas operaciones, estaba cada vez más concurrido, siendo muy de temer su concurrencia.

Entre la agitación y alarma generales, éstos esperaban impasibles los acontecimientos; renegaban aquéllos de los derechos individuales, que impedían á la autoridad tomar medidas preventivas; hablaban algunos hasta de emigrar antes del temido día, y las palabras *anarquía*, *petardo*, *explosivo*, *dinamita* eran de uso vulgar y corriente entre los de más allá.

Algunas semanas después, las noticias recibidas de varios puntos de Europa, sobre todo de París, mezcladas con el temible nombre de Ravachol y la desastrosa voladura del *restaurant Vervé*, hicieron subir de punto estas inquietudes y temores.

Quién con espanto, quién con interés, quién con curiosidad, todos aguardaban presa de viva emoción, ninguno con indiferencia, el ya próximo 1.º de mayo.

— Pepe, no te metas en nada, dijo María á su prometido.

- ¡Yo! Sabes tú muy bien que desde que empezaron nuestras relaciones no he vuelto á poner los pies en el club.
- Así me gusta; tengo un miedo...
- ¿Miedo de qué?
- ¡Qué sé yo! Tú trabajas en la imprenta de *El Burgués*.

— Que es, á pesar de su título, el periódico más bienquisto y más pacífico del mundo: tan pacífico, que tiene por objeto armonizar paternalmente los intereses entre el capital y el trabajo; tan paternal que, contra lo que quisieran algunos, sólo publica una hoja los domingos para proporcionar al obrero algún descanso.

— Pues por eso, precisamente, me asusto: un periódico semejante no puede menos de ser mirado con malos ojos por los anarquistas.

— Los anarquistas, los anarquistas..., repuso Pepe con compasivo desdén; ¡pobres gentes! Si supieran...

- ¿Qué?
- Oye, María: esos infelices, entre los cuales todo se vuelve hablar de anarquismo y liquidación social, ignoran que es echarse tierra encima, escupir al cielo, lo que piden; no saben que si tal liquidación les fuera concedida, no pasaría de diez ó doce duros lo que por todo haber y toda utilidad correspondería á cada socio, con lo cual andaríamos todos, pobres y ricos, royéndonos los codos de hambre, so pena de volver á poner las cosas como estaban.
- Oye, muchacho, preguntó admirada la señora Petra, que asistía á la conversación de nuestros novios, ¿has echado tú esa cuenta?
- ¡Yo! No, señora; la echó un economista de mu-

chísimo meollo, y puedo responder á usted de que es exacta.

— En fin, con tal que nos dejen en paz..., observó María.

- ¡Otra! ¿Qué han de hacer sino dejarnos?
- Dios lo quiera.
- Hablemos, si te acomoda, de cosas más agradables.
- Con mil amores.

— ¿Qué tal andan tus preparativos de boda? Ya sabes que ese va á ser nuestro día, nuestro 1.º de mayo, en fin.

Ruborizóse María y respondió:

— Por mi parte, tengo el ajuar, el *trousseau*, como dice la gente fina, casi terminado.

— Y yo, añadió Pepe, estoy de ropa bien provisto. Además, los ahorros depositados en el Monte han crecido en estos meses y pasan ya de mil pesetas.

— Pero habrá que sacar nuestros papeles.

— Esos se sacan pronto, siendo ambos naturales de Cantillana; yo me encargo de ello.

— ¿Y después?

— Después sólo faltará tomarnos los dichos, luego á la parroquia á que nos echen la bendición, y Cristo con todos.

— ¿Y cuándo va á ser eso?

— Cuando tú quieras... y la señora Petra, por supuesto.

— Yo, por mí..., asintió la excelente mujer.

— Di, María, preguntó Pepe, ¿quieres que fijemos día para la boda?

— Si tal es tu deseo...

— Verás, tengo una idea.

— ¿Puede saberse?

— Por de contado. ¿No es el 1.º de mayo el día temible para todo el mundo? Sea, pues, el día feliz para nosotros: casémonos en esa fecha.

— ¿Qué dices? ¡Vaya un capricho!

— No, no es capricho, es conveniencia; figúrate tú: ese día, según el almanaque, cae en sábado; en él se celebra la fiesta de los obreros, y por consiguiente, no trabajamos; de modo que disponemos de dos fiestas seguidas, cosa muy útil y conveniente en una situación como la nuestra.

— Pero de todas maneras tendrás que ir á la imprenta el domingo, y aun el sábado, porque el periódico...

— El sábado, ya lo ha dicho el director, no se publica *El Burgués*, el cual dará á luz la víspera un saludo paternal á los obreros; el domingo, ya lo sabes, publicará, como en días análogos, una hoja conteniendo anuncios, los partes telegráficos y si hay alguna noticia de interés, todo lo cual lo despachan un par de cajistas y el regente en menos de dos horas. Conque, si quieres mayor comodidad... Esto aparte, así nada perdemos; pues el amo, en celebración de la festividad del día, el 1.º de mayo, aunque no trabajemos, nos paga á todos el jornal. ¿Quieres, pues, que nos casemos para esa fecha?

— ¿Y si sucede algo? ¿Si hay petardos, desgracias, revolución, en fin?..

— No temas, no habrá nada, yo te respondo de ello: conozco á mis compañeros y sé que no se ocupan en molestar á nadie.

— ¿Cuánto falta para el 1.º de mayo?

— ¿A cómo estamos hoy? A tres de abril..., veintisiete días.

— ¿Habrá tiempo para?..

— ¡Ya lo creo! De sobra. Yo me encargo de todo, menos de las labores propias de tu sexo, por supuesto. Conque ¿cosa resuelta?

— Puesto que no va á pasar nada, y que tú así lo deseas...

— Nada, nada, tranquilízate; para esa fecha sólo habrá un petardo: mi corazón cargado de explosivos amorosos y próximo á estallar entre tus brazos.

— Pepe, por Dios...

Y entre los rubores de la joven y la risa de la señora Petra celebrando la ocurrencia de su futuro yerno, quedó fijado para el 1.º de mayo el día de la boda.

VII

Nuestros novios pasaron sumamente atareados y dichosos aquellos veintisiete días.

Pepe despachó, conforme prometiera, todos los preliminares de la ceremonia. María, alternando con su trabajo ordinario y velando por las noches, se ocupó en el *trousseau* y en el arreglo del piso que, juntamente con ella y su madre, había Pepe de habitar.

(Continuará)

VELO-PARIHUELAS

La operación de recoger heridos en el campo de batalla es una operación difícil, dolorosa y no exenta de peligros que ha producido un número considerable de víctimas. Para evitar estos inconvenientes el doctor Chavernac de Aix ha hecho construir unas



Fig. 1. - Una pareja de camilleros llega al campo de batalla y al encontrarse con un herido abren las parihuelas

parihuelas enteramente rígidas y divididas en dos partes iguales, curvas y simétricas, cuyo papel principal consiste en simplificar el modo de hacerse cargo de un herido. Estas nuevas parihuelas permiten coger á un enfermo y colocarlo en un coche, en un vagón ó en una cama sin tocarlo.

Gracias á su construcción son innecesarios los pies y la cabecera, que en muchos casos constituye una herejía quirúrgica.

Con el sistema de parihuelas actualmente emplea-



Fig. 2. - Los camilleros colocan al herido en las parihuelas

do en el ejército, en los hospitales y en las estaciones de ferrocarriles, son necesarios siempre cuatro camilleros para recoger á un herido: el sistema del doctor Chavernac no exige más que dos, por ignorantes que sean, y con él la recogida del enfermo se verifica sin sacudidas y sin dolor.

La descarga del aparato se verifica de una manera todavía más sencilla que la operación de carga, aunque se trate de colocar al herido en una cama ó en una mesa de operaciones, es decir, en un plano bastante más elevado que el nivel del suelo. Descorriendo el gancho de cierre, el aparato se abre automáticamente sin ningún esfuerzo y el enfermo se encuentra en el sitio que le ha sido designado.

Con este aparato puede recogerse á un herido en el suelo, en un arroyo, en un vagón, en una cama, en un banco, etc.

Su rigidez permite bajar, por medio de una cabria, á un herido del punto más elevado de un andamio ó subir desde las profundidades de la tierra á los obreros de minas heridos gravemente.

En lo que á la medicina legal se refiere, los magistrados encontrarán en él un auxiliar precioso para recoger un cuerpo en estado de putrefacción.

El aparato que nos ocupa no tiene ninguno de los inconvenientes de las parihuelas de lona, que á causa de su flexibilidad agravan las dislocaciones y las fracturas y obligan á los enfermos á permanecer en posición de decúbito dorsal, aparte del inconveniente de tener que cambiar la tela cuando ha sido ensuciada por un líquido estomacal ó excrementicio.

Las nuevas parihuelas son sencillas, rígidas, ligeras y sólidas y están formadas por dos piezas que pueden lavarse, ponerse en la llama ó desinfectarse á voluntad y ser siempre asépticas. No necesitan camilleros instruídos y sus dimensiones permiten su acceso en los vagones.

En una palabra, el aparato es quirúrgico, y como tal puede prestar muy buenos servicios en las grandes catástrofes, porque hace fácil é inofensiva la operación de recoger heridos.

Inspirándose en la idea emitida en el Congreso de Medicina de Roma por un médico bávaro, el doctor Jacoby, el doctor Chavernac ha hecho construir un aparato rodadero, ligero, sólido y portátil, sobre el cual se hacen descansar las parihuelas una vez colocado en ellas el herido, formando el conjunto las «velo-parihuelas.»

El nuevo portador está constituido únicamente por dos ruedas de velocípedo que giran sobre esferitas alrededor de un eje provisto de un doble muelle sobre el cual se colocan las parihuelas, guardando más ó menos el centro según sea la configuración del terreno que se haya de recorrer. De este modo, el peso del herido descansa por entero sobre el eje y no en los brazos del camillero, el cual, libre del peso y no teniendo que hacer más que empujar, podrá acelerar su marcha y llegar á su destino más rápidamente que dos ó cuatro hombres que llevarán en brazos ó en hombros una camilla cargada.

El manejo de este aparato es de sencillez sorprendente y no requiere aprendizaje ni experiencia. Se colocan las parihuelas cargadas sobre el juego de ruedas ó se levantan sin tener que destornillar ni desenganchar nada.

Las velo-parihuelas tendrán aplicaciones prácticas en los hospitales, en las estaciones de ferrocarriles, en los balnearios y sobre todo en la guerra, aun en país montañoso, porque circulará por todas partes por donde puedan pasar mulos con literas ó camillas de campaña.

FLAMEL.

¿EN QUÉ EPOCA DEBE VISITARSE

LA ACTUAL EXPOSICIÓN DE PARÍS?

Recientemente inaugurada la Exposición de París, nos parecen muy oportunas las siguientes consideraciones que publica una acreditada revista francesa acerca de la mejor época para visitar el grandioso certamen. Dice así el periódico de referencia:

«No todo el mundo es absolutamente libre de escoger á su gusto la fecha del viaje á París para visitar la Exposición de 1900, pues son muchas las personas que por causas diversas sólo en tiempo de vacaciones pueden abandonar su habitual residencia.

»Las indicaciones que vamos á exponer se dirigen, pues, únicamente á aquellos de nuestros lectores que disponen á su placer del tiempo, y á los que en tales condiciones se encuentran les aconsejamos que visiten París y la Exposición en mayo, en junio ó á más tardar en julio.

»He aquí las razones en que se funda nuestro consejo.

»Indudablemente la Exposición universal quedará oficialmente desde el día 15 de abril, pero se necesitarán todavía quince días por lo menos para que todo esté en marcha y presente un aspecto completo. Aun en los primeros días de mayo tendrá cierto aire de novedad que no será su fisonomía definitiva.

»Pero á partir de la segunda quincena de mayo y hasta fines de junio la Exposición aparecerá en toda su belleza. Fresca todavía y poco invadida por la muchedumbre, en este período de cuarenta y cinco días de la más hermosa estación

del año, es cuando las personas á quienes antes nos referíamos harán bien en visitar la Exposición.

»En julio empiezan ya los calores y el polvo y la afluencia de las muchedumbres que aprovechan las vacaciones, y estos calores, polvo y muchedumbre aumentarán todavía en el mes de agosto. Entonces la estancia en París, sobre todo en época de Exposición, resulta poco agradable, y cuantos puedan salir de la capital en esa época se apresurarán á hacerlo.

»El mes de octubre es el mes de los rezagados. La Exposición estará entonces ajada; las plantas y las flores que durante la primavera han constituido su encantador adorno, están marchitas y cubiertas de polvo; se nota que se acerca el fin, el ciclo ha terminado. La Exposición va á cerrarse. ¡Ya se ha cerrado! Los últimos visitantes casi parece que hacen una visita mortuoria.

»En su consecuencia, de no impedírsele obligaciones ó necesidades especiales, el viajero que desee ver la Exposición en su aspecto más bello fijará la época de su permanencia en París en la época

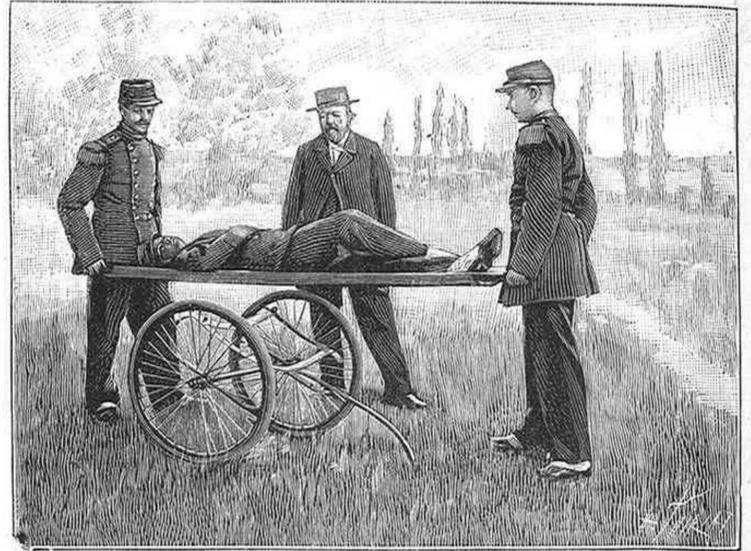


Fig. 3. - Los camilleros colocan las parihuelas sobre el juego de ruedas

comprendida entre el 15 de mayo y el 30 de junio.

»Hay otras razones en favor de esa época, y son que entonces los medios de transporte y los hoteles estarán menos atestados de gente, los precios no habrán experimentado el alza fatal que en agosto y septiembre se produce y se encontrarán todavía cocheros á precios razonables.

»De suerte que el placer y la economía son dos argumentos en pro del viaje á la Exposición durante la primavera.»

De la misma revista tomamos los siguientes datos que también interesan á cuantos quieran visitar la Exposición.

El público podrá entrar en el recinto de ésta desde las ocho de la mañana; en cuanto á la hora de cierre, no se ha tomado todavía ningún acuerdo definitivo, pero es seguro que durante la primavera y el verano permanecerá la Exposición abierta todas las noches hasta lo más tarde posible. En los días ordinarios, desde las ocho hasta las diez de la mañana, el precio de entrada será de dos tickets; desde las diez á las seis de la tarde, de un ticket; y desde las seis, de dos tickets, excepto en los domingos, que será de uno. El precio de cada ticket es de un franco, pero en muchos establecimientos se venden ya por cientos á precios muy inferiores, gracias á los muchos millones de ellos que han puesto en circulación los tenedores de bonos, quienes tienen derecho á veinte tickets gratis.

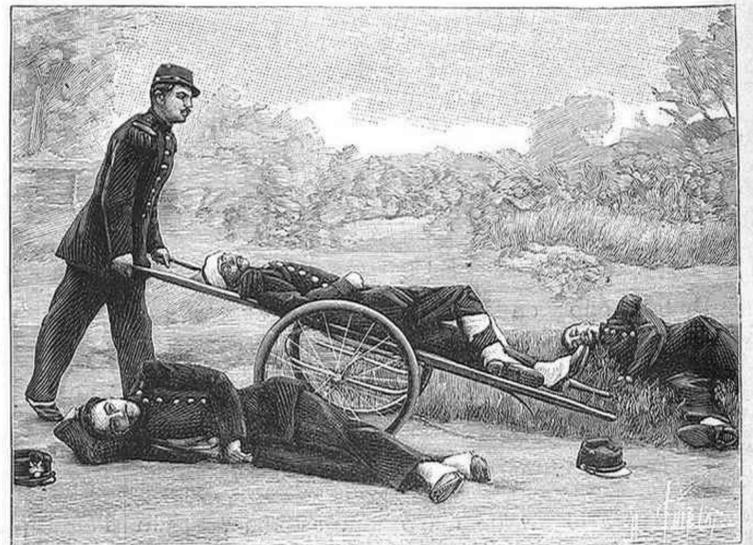


Fig. 4. - Un camillero conduce al herido hasta el puesto de socorro

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES

ESQUEIXOS, por José Guardiola. - Los trabajos contenidos en este libro son en su mayoría bonitos cuadros de costumbres catalanas, de la vida del campo unos, de la vida de ciudad otros, que alternan con artículos en los que predomina el sentimiento: en todos ellos ha demostrado el Sr. Guardiola que sabe observar las escenas que á su vista se ofrecen y retratar perfectamente los tipos que se propone presentar á sus lectores, y que encuentra para lo que á los sentimientos se refiere la nota justa sin incurrir nunca en exageraciones y sin apartarse de la sencillez, que tan bien cuadra á los trabajos literarios de la índole de los suyos. *Esqueixos*, que contiene algunos dibujos del mismo autor, se ha publicado en Barcelona y se vende á dos pesetas.

CATÁLOGO GENERAL ILUSTRADO DE APARATOS, ARTÍCULOS Y PRODUCTOS QUÍMICAMENTE PUROS PARA LA FOTOGRAFÍA, publicado por la *Vinda de Fernando Rus*, de Barcelona. - Con decir que este catálogo forma un libro de cerca de doscientas páginas exclusivamente dedicadas á cosas de fotografía, queda hecho su mejor elogio, pues ninguna mejor demostración cabe para probar hasta qué punto es completo. Además de las condiciones de los artículos que en él se comprenden, contiene numerosos grabados é interesantes instrucciones acerca del uso de los mismos.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

La Ilustración levantina, revista catalana artístico-literaria que se publica cada diez días en Barcelona; *La Medicina de los*

Niños, revista mensual barcelonesa; *Boletín de la Biblioteca Museo Balaguer*, revista mensual de Villanueva y Geltrú; *El Fomento*, revista decenal barcelonesa; *Revista Contemporánea*, quincenal madrileña; *La Ilustración Postal*, revista quincenal madrileña de correos, telégrafos y teléfonos; *La Nación Militar*, semanario ilustrado que se publica en Madrid; *Revista Pericial Mercantil*, quincenal madrileña; *Miscelánea*, semanario literario artístico madrileño; *Album de los Niños*, revista infantil ilustrada que se publica en Madrid; *Revista ilustrada de la Zapatería*, que se publica en Madrid dos veces al mes; *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo*; *Por la Mujer*, revista mensual ilustrada de la Habana; *Lima ilustrada*, que se publica en la capital del Perú cuatro veces al mes; *Literatura y Arte*, de la Paz (Bolivia); *El Monitor*, diario político de Chacabuco (R. Argentina), y *Boletín Bibliográfico*, de Lima.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 Único aprobado por la Academia de Medicina de París. - 50 Años de éxito.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
 SOBERANO contra **ASMA**
 CATARRO, OPRESIÓN y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.
 30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO Y PLATA.
 PARIS, 102, Rue Richelieu. - Todas Farmacias.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, **Hydropesias**, **Toses nerviosas**; **Bronquitis, Asma**, etc.
 Empleado con el mejor éxito
 El mas eficaz de los **Ferruginosos** contra la **Anemia, Clorosis**, **Empobrecimiento de la Sangre**, **Debilidad**, etc.
G **Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN **HEMOSTÁTICO** el mas **PODEROSO** que se conoce, en poción ó en inyección ipodérmica. Las **Grageas** hacen mas fácil el **labor del parto** y **detienen las pérdidas**.
 Medalla de Oro de la **Sad de Fia de París**
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los **Sars PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emisión de la voz. - Precio: 12 Rzales.
 Exigir en el rotulo a firma **Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS**

PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc. Contra la **ANEMIA**, la **POBREZA de la SANGRE**, el **RAQUITISMO** Exigirse el producto verdadero y las señas de **BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.**
PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc. Contra la **ANEMIA**, la **POBREZA de la SANGRE**, el **RAQUITISMO** Exigirse el producto verdadero y las señas de **BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.**
PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc. Contra la **ANEMIA**, la **POBREZA de la SANGRE**, el **RAQUITISMO** Exigirse el producto verdadero y las señas de **BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.**

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con **BISMUTHO y MAGNESIA**
 Recomendadas contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de **J. FAYARD, Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS**

ACRITUD DE LA SANGRE
BOYVEAU-LAFFECTEUR
ROB
 CÉLEBRE **DEPURATIVO VEGETAL** prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES DE LA PIEL** **Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.** **El MISMO** al Yoduro de Potasio.
TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en **Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.**
 102, Rue Richelieu; París. Todas Farmacias del Extranjero.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE
CURA **LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**
FA-BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la **ACADEMIA DE MEDICINA** **PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856** Medallas en las Exposiciones Internacionales de **PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS** 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS** **GASTRITIS - GASTRALGIAS** **DIESTION LENTAS Y PENOSAS** **FALTA DE APETITO** Y OTROS DESORDENES DE LA **DIESTION**
 BAJO LA FORMA DE **ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT** **VINO. de PEPSINA BOUDAULT** **POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fabrica, Expediciones: **J.-P. LAROZE & Cie**, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Depósito en todas las principales Boticas y Droguerías

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París.**



Amparando al desvalido, cuadro de Antonio Fillol Granell (Salón París)

PAPETE
ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
 Dispone casi INSTANTANEAMENTE los Accesos
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOGACIONES.

FOMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABÉ DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PANCREATINA
DEFRESNE
 POLVO PILDORAS

Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.

DIGESTIVO { el más poderoso
 el más completo

Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
 En todas las buenas Farmacias de España.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS

Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso **REGENERADOR**
 prescrito por los Médicos.

Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.**
 102, Rue Eichelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN